



# Asamblea General

Quincuagésimo tercer período de sesiones

5<sup>a</sup> sesión plenaria

Jueves 17 de septiembre de 1998, a las 16.00 horas

Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Operti . . . . . (Uruguay)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Chkheidze (Georgia), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

*Se abre la sesión a las 16.10 horas.*

## Tema 93 del programa (continuación)

### Desarrollo sostenible y cooperación económica internacional

#### d) Reanudación del diálogo sobre el fortalecimiento de la cooperación económica internacional para el desarrollo mediante la asociación

**Diálogo de alto nivel sobre el tema de las repercusiones sociales y económicas de la internacionalización y la interdependencia, así como sus consecuencias en materia de política**

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Representante Permanente de Bangladesh.

**Sr. Chowdhury** (Bangladesh) (*interpretación del inglés*): Hemos iniciado un diálogo sobre las repercusiones de la internacionalización y la interdependencia, así como sus consecuencias en materia de política. El contexto internacional actual brinda una oportunidad para reflexionar con seriedad. Esperamos que los criterios colectivos adquiridos mediante nuestras deliberaciones lleven a la aprobación de

medidas en materia de política que reduzcan la incertidumbre y los trastornos que han prevalecido en el mundo hasta la fecha.

La mundialización y la liberalización se presentaron en un momento determinado como panaceas universales que beneficiaban tanto a los países desarrollados como a los países en desarrollo. Rápidamente resultó evidente que sus beneficios también entrañaban costos. Pronto nos percatamos de que la mayoría de los países en desarrollo eran los que afrontaban prácticamente la totalidad de los costos. Los países más vulnerables fueron los que soportaron las mayores repercusiones adversas.

Los países en desarrollo han padecido una serie de crisis económicas, que han comprendido desde crisis de la deuda hasta crisis financieras. Esto indica que, para la mayoría de ellos, los costos superan a los beneficios. Los recientes trastornos financieros han causado grandes dificultades económicas en muchos países en desarrollo, mientras que los países industrializados en gran medida se han visto libres de ellas.

Nuestra principal preocupación es que, para la mayoría de los países en desarrollo, las medidas de reforma económica que llevaron a una mayor integración mundial no redujeron las diferencias entre los países ricos y los países pobres. Ciertamente, la disparidad ha aumentado, tanto entre los países como entre los ricos y los pobres que viven en ellos.

Un factor importante que ha contribuido a los trastornos financieros es el carácter precipitado de la liberalización económica. Muchos países abrieron sus economías a la afluencia rápida de capital. Su desarrollo institucional no logró mantenerse a la altura de los cambios. Esto nos hace reflexionar. La integración financiera es un proceso mucho más complejo que la liberalización del comercio.

La Asamblea debería reflexionar seriamente sobre esta cuestión fundamental al examinar la financiación para el desarrollo. Deberíamos hacer hincapié en el desarrollo de instituciones maduras, con inclusión de las disposiciones jurídicas, los mecanismos de reglamentación y el desarrollo de la capacidad de supervisión. Esto debería verse apoyado por un régimen financiero internacional que responda adecuadamente y que sea capaz de impedir esas crisis y de contener sus efectos, incluido el posible contagio entre países y regiones.

Los países más débiles siguen siendo los más vulnerables debido a su falta de capacidad financiera e institucional para encarar tales crisis externas, cuyas repercusiones se ven magnificadas en el contexto actual, caracterizado por una disminución de la asistencia externa, por una reducción de la asistencia oficial para el desarrollo y por la insoportable carga de la deuda. La situación se ha agravado debido a la declinación de los precios de los productos básicos.

Las repercusiones de todo esto en la erradicación de la pobreza serán sumamente perjudiciales. La disminución de los precios de los productos básicos tendrá como resultado menores rendimientos para los productores y reducirá en gran medida sus ganancias. Los países que resultarán más gravemente afectados serán los países menos adelantados. La disminución de los ingresos afectará gravemente la capacidad de los gobiernos de los países menos adelantados de atender a las necesidades de socorro y rehabilitación en casos de desastre. En algunos países, la pérdida de las exportaciones tendrá como resultado una pérdida de empleos, en particular en aquellos países que tienen un sector industrial en crecimiento que emplea a un gran número de trabajadores. Muchas de estas industrias emplean a mujeres. La proporción de mujeres pobres aumentará aún más si esas mujeres pierden sus empleos.

Es importante contar con programas de acción de emergencia para proteger a las economías más débiles, en especial las de los países menos adelantados, de las consecuencias de los trastornos económicos mundiales. Deberán considerarse en forma prioritaria los siguientes elementos generales: primero, medidas de protección social, incluida la asistencia de emergencia, tales como la ayuda alimentaria

para brindar apoyo a los sectores vulnerables de la población; segundo, apoyo a la balanza de pagos de los países gravemente afectados; tercero, un aumento inmediato del nivel de la asistencia oficial para el desarrollo; cuarto, una reducción significativa y urgente de la deuda externa, acompañada de esfuerzos serios por lograr una reducción decisiva de la carga de la deuda de los países menos adelantados; quinto, medidas compensatorias para cubrir los déficit en los ingresos provenientes de las exportaciones de productos básicos y la reducción de los pagos; y, por último, eliminación inmediata de las barreras arancelarias que afectan a los países menos adelantados. Es preciso que formulemos opciones de política que tengan en cuenta estas prioridades urgentes.

La doctrina de la mundialización tiene consecuencias económicas y sociales de gran alcance para los países en desarrollo, en especial para los países menos adelantados. El énfasis en el papel de los mercados que no obedecen a control alguno ha desplazado el principio clave que servía de base a las deliberaciones y negociaciones multilaterales sobre cuestiones económicas. Los costos han sido elevados, pero los beneficios son difíciles de estimar. Los países vulnerables no están preparados para absorber las repercusiones de la liberalización y están padeciendo las dificultades de la integración. En el programa internacional de desarrollo debe restablecerse, con la seriedad que merece, una auténtica cooperación internacional para el desarrollo.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Representante Permanente del Senegal.

**Sr. Ka** (Senegal) (*interpretación del francés*): Al convocar, como preludeo del debate general del quincuagésimo tercer período de sesiones, este diálogo de alto nivel sobre el tema de las repercusiones sociales y económicas de la internacionalización y la interdependencia, así como sus consecuencias en materia de política, indudablemente abordamos por anticipado uno de los principales temas que han de examinarse en este período de sesiones.

Los trastornos económicos y financieros, así como los riesgos de marginación que trae aparejados el proceso de mundialización, indican muy claramente que este fenómeno, más allá de su dimensión coyuntural, debe abordarse a largo plazo, tanto en nuestras deliberaciones como a través de las medidas colectivas y solidarias que adopte la comunidad internacional. En efecto, en un mundo que se ha transformado en una aldea planetaria la interdependencia de las economías es un hecho objetivo que hace que todo enfoque individual o selectivo de los desafíos de la mundialización se vuelva obsoleto.

La mundialización aparece como un proceso que se desarrolla con tendencias que ponen de relieve dos corrientes divergentes: una que brinda oportunidades y otra a la que se mira atinadamente con aprensión debido a los riesgos de marginación y exclusión que genera para la gran mayoría de los países en desarrollo.

No obstante, debido a que la mundialización se plantea ahora como un hecho inevitable que nadie puede eludir, es preciso prepararse para encarar este fenómeno. Considero que este es el principal objetivo de la reunión que hoy celebramos aquí: tratar de hallar, de consuno, las respuestas individuales y colectivas a los desafíos del sistema económico internacional.

Se conocen bien los vectores fundamentales de este fenómeno. Entre ellos figuran la circulación rápida de la información, la liberalización continua de los factores de la producción y la tendencia casi general a la eliminación de restricciones en las economías nacionales, pero, sobre todo, la expansión sin precedentes de las sociedades transnacionales apoyada por enormes inversiones privadas. Además, vivimos en un mundo en el que los adelantos tecnológicos reducen cada vez más las fronteras físicas a su mínima expresión. Jamás en la historia de la humanidad el sistema internacional ha sido tan abierto y tan integrado.

La adopción del Acuerdo de Marrakech presagiaba el advenimiento de una era de prosperidad en la que las oportunidades derivadas de la liberalización del comercio y del establecimiento de un sistema comercial multilateral basado en la transparencia, la predecibilidad y la primacía del imperio del derecho deberían garantizar a todos los países una mejoría patente de sus perspectivas económicas.

La serie de grandes conferencias internacionales celebradas en este decenio parecía también indicar que la comunidad internacional por fin encontraría en los planes de acción adoptados por consenso en esas diferentes ocasiones una respuesta común a los paradigmas del desarrollo sostenible y que, por consiguiente, cabía abrigar la legítima esperanza de entrar con confianza en el tercer milenio. Sin embargo, si bien todos convienen en las esperanzas y las inmensas posibilidades de la mundialización, la realidad de los hechos nos obliga hoy a adoptar una visión más crítica de este fenómeno.

Para muchos países en desarrollo la mundialización sigue siendo una incógnita, una fuente de temores e incluso un mal necesario. En efecto, para esos países los riesgos de la mundialización deben ser compartidos, en tanto que las oportunidades que ofrece no se comparten de manera

equitativa. Por ejemplo, así sucede en la esfera de los intercambios comerciales. Mientras que la apertura hacia el exterior constituye uno de los principios básicos del nuevo sistema comercial multilateral, numerosas barreras arancelarias y de otra índole siguen obstaculizando el acceso de los productos de los países en desarrollo a los mercados exteriores.

En el informe sobre la situación económica mundial correspondiente a 1998 se indica a este respecto que en muchos países los ajustes en la esfera del comercio exterior, lejos de hacer aumentar los ingresos y el empleo, han provocado, por el contrario, la reducción de éstos. Lo mismo sucede con la distribución de los capitales privados extranjeros. En un contexto caracterizado por una disminución sin precedentes de la asistencia oficial para el desarrollo, las inversiones privadas extranjeras, de las cuales el 95% se concentra en sólo 26 países, no constituyen para todos una vía de recursos confiable para estimular un crecimiento económico sostenible y un desarrollo duradero. Cabría agregar a estos ejemplos otros casos vinculados a la disminución de la cooperación internacional para el desarrollo, tales como el problema de la deuda y el incumplimiento de los compromisos financieros respecto de la aplicación de los grandes planes de acción dimanados de las conferencias internacionales de este decenio.

Al tiempo que hace hincapié en las repercusiones negativas de la mundialización vinculadas al entorno internacional, la delegación del Senegal no quisiera pasar por alto la dimensión interna de nuestro debate. Estamos de hecho convencidos de que vivir con la mundialización y sacar provecho de las oportunidades que la misma genera, supone inevitablemente un esfuerzo de adaptación a nivel nacional. La paz y la estabilidad política constituyen ciertamente condiciones fundamentales, pero insuficientes. Debemos también definir un marco macroeconómico competitivo que sea sólido y transparente, garantizar la primacía del derecho, simplificar los procedimientos administrativos y modernizar el aparato del Estado y las infraestructuras del transporte y de la comunicación. En resumen, conviene forjar un espíritu de competitividad, conservar un espíritu de competitividad y fortalecer un espíritu de competitividad.

Pero en el fondo, entre las ilusiones perdidas del Estado benefactor y las limitaciones evidentes de los mecanismos del mercado, la respuesta a los retos de la mundialización quizá podría ser procurar una vía intermedia que combine a la vez el poder del servicio público y la vitalidad del sector privado. Es efectivamente cierto que en las esferas cruciales de la lucha contra la pobreza, de la protección de los estratos sociales vulnerables y de la prestación

de los servicios sociales básicos, el papel histórico del Estado se hace aún más indispensable en un contexto de mutaciones y de cuestionamiento de los mecanismos tradicionales de regulación de la sociedad. A los niveles regional y subregional, la consolidación del proceso de integración mediante la creación y el fortalecimiento de grandes conjuntos económicos a nuestro juicio ofrece igualmente una solución creíble habida cuenta del carácter exiguo de los mercados nacionales.

Es necesario reiterar que, para que todos esos esfuerzos sean productivos y eficaces, se les debería brindar apoyo a nivel internacional mediante medidas concretas encaminadas a restablecer el equilibrio comercial, a lograr una solución duradera a nivel mundial de la crisis de la deuda externa y a incrementar la asistencia oficial para el desarrollo.

Para concluir, desearía valirme una vez más del ejemplo de África. En mi opinión, es importante cambiar la percepción que se tiene de ese continente y que deriva de clichés deformadores que lo reducen a una simple zona de conflictos y de socorro humanitario. Esta visión caricaturesca de las cosas con toda seguridad mantendrá la confusión y suscitará la desconfianza de los inversionistas. Ya es hora de tener una interpretación más correcta de las realidades africanas señalando a la atención lo que denomino la “mayoría pacífica” de los Estados africanos —estables desde el punto de vista político y creíbles desde el punto de vista económico—, los importantes avances que han logrado y las nuevas perspectivas que ofrecen para participar en el comercio mundial de las ideas, de los bienes y de los servicios.

Para que esta nueva África participe en la mundialización de la economía, necesita que la mundialización adquiera un enfoque más humano mediante la educación de sus poblaciones, mediante la promoción de ciertos valores de justicia y de solidaridad y mediante el aumento de las posibilidades de desarrollo. Por medio de la ayuda a los países en desarrollo, y particularmente al África, a efectos de que puedan incorporarse en la red de prosperidad y de oportunidades del mundo desarrollado, el porvenir de nuestro planeta se podrá asegurar con firmeza y en forma definitiva.

Por lo demás, en ello radica el interés de nuestros debates y la razón fundamental de nuestras reflexiones dirigidas hacia la reanudación del diálogo sobre el fortalecimiento de la cooperación internacional para el desarrollo mediante las formas de asociación.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Representante Permanente del Pakistán.

**Sr. Kamal** (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Permítaseme felicitar al Sr. Operti por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones. Esa elección unánime es un reconocimiento del importante papel que ha desempeñado el Uruguay en las Naciones Unidas. Es, asimismo, una expresión de la confianza que tienen los Miembros de las Naciones Unidas en su capacidad.

Permítaseme también aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a su predecesor por la manera eficaz en que dirigió la Asamblea General durante el pasado período de sesiones y por el papel que desempeñó en la organización de este diálogo de alto nivel.

También quisiera expresar mi plena adhesión a la declaración que formuló el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia, Sr. Ali Alatas, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Vivimos en un mundo cada vez más interdependiente. Nuestra interdependencia se va consolidando a través de compromisos internacionales jurídicamente obligatorios, de políticas que van más allá de las fronteras nacionales, del aumento de las corrientes comerciales y financieras, y de la existencia de mercados que se han integrado plenamente a escala planetaria.

Si bien esta integración financiera ha producido un asombroso aumento de las corrientes privadas de inversión, también ha agravado las vulnerabilidades económicas. La sucesión y la propagación de crisis que hemos observado el pasado año han puesto de relieve la inestabilidad de esas corrientes de inversión, así como los serios problemas de liquidez que puede generar dicha inestabilidad.

Sin embargo, la mundialización y la liberalización han tenido también efectos positivos innegables, lo que se constata por el notable crecimiento que se ha registrado en los últimos años en las corrientes de comercio e inversión. Varios países en desarrollo han alcanzado ingresos per cápita que están más cerca de los de los países desarrollados. Pero estas oportunidades han venido acompañadas de serios problemas para los países en desarrollo.

Hemos visto el lado negativo de la mundialización. Primero, el aumento de las corrientes de comercio e inversión que observamos en estos últimos años ha pasado por

alto a la mayoría de los países en desarrollo. Segundo, la prosperidad de los que aparentemente se beneficiaron con este fenómeno ha resultado frágil. Tercero, la mundialización ha traído aparejada la acentuación de las disparidades en cuanto a los ingresos tanto entre los países como dentro de ellos, con obvias implicaciones negativas para el bienestar de amplios sectores de nuestras poblaciones. Cuarto, las fuerzas del mercado desencadenadas por la mundialización no han ayudado a los países en desarrollo a integrarse en la economía mundial. Y quinto y último, la integración en los mercados mundiales ha tenido un costo muy elevado, especialmente si se tiene en cuenta que no se han adoptado medidas de protección adecuadas para los países que encaran dificultades económicas.

La acumulación de los efectos secundarios de la mundialización podría llevar a nuevas divisiones de clases: división entre los que prosperan en la economía mundializada y los que no; división entre los que comparten sus valores y los que preferirían no hacerlo; división entre los que pueden diversificar sus riesgos y los que no. Esta no es una perspectiva agradable, ni siquiera para los que están del lado de los que han salido ganando con la mundialización. El ahondamiento de las fisuras sociales y económicas será perjudicial para todos.

Querer detener o invertir la mundialización no es ni realista ni deseable, pero la mundialización no es un fenómeno que haya que aceptar o rechazar de plano. Puede administrarse de manera que resulte provechosa para los intereses de todos. No obstante, como resultado de la mundialización y de la creciente interdependencia, aumenta cada vez más el número de cuestiones que los países no pueden abordar eficazmente a nivel individual. Para un reto mundial necesitamos, pues, una respuesta mundial.

El reto es doble: por un lado, la inclusión de todos en el proceso de gestión de la mundialización, y, por el otro, la optimización de los beneficios de la mundialización para todos y la reducción al mínimo de sus repercusiones negativas, especialmente para los países en desarrollo. Para encarar este desafío necesitamos establecer mecanismos, políticas e instituciones que permitan gestionar la mundialización de una manera que la torne beneficiosa para todos.

Para aprovechar el potencial de la mundialización elaboramos y acordamos el Programa de Desarrollo. Ahora ha llegado el momento de iniciar un diálogo general para llevar a la práctica ese programa. A fin de asegurarnos de que el Programa de Desarrollo no sea simplemente otra adición a los anaqueles de la biblioteca de las Naciones

Unidas, debemos iniciar un diálogo mundial orientado a la prosperidad y el bienestar mundiales y forjar una asociación a través de la cual se provean los medios para la aplicación de dicho programa.

Hay ciertas esferas prioritarias que necesitan una atención urgente. Primero, debe darse prioridad al fortalecimiento de la capacidad de las instituciones multilaterales de abordar en forma integrada las cuestiones relativas al comercio, las finanzas y el desarrollo. Segundo, debe lograrse que las instituciones responsables de la creación de normas en el proceso de mundialización —a saber, el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial del Comercio (OMC) y el Banco Mundial— sean más democráticas y transparentes. Tercero, debe hacerse un serio esfuerzo por solucionar los eternos problemas de la deuda, el acceso a la tecnología, y la financiación del desarrollo. A menos que se hagan progresos en estas cuestiones fundamentales y sistémicas de equidad, es dudoso que pueda lograrse algún avance significativo con miras al mejoramiento de las condiciones sociales de la mayoría de la población mundial. Y, cuarto, en las normas relativas al comercio internacional debe tenerse en cuenta la gran disparidad entre los países en desarrollo y los países desarrollados en cuanto a su capacidad para competir en los mercados mundiales.

Nuestros esfuerzos colectivos por elaborar mecanismos y políticas para la gestión de la mundialización no pueden postergarse. Sin querer sonar como un profeta de la destrucción, considero que debemos darnos cuenta de que nos encontramos al borde de una crisis económica mundial de graves consecuencias sociales. Por lo tanto, debemos iniciar sin demora un diálogo serio para hacer que la marea de la mundialización se convierta en un elemento que sirva a la causa del desarrollo, la paz y la prosperidad para todos.

A fin de iniciar ese diálogo lo antes posible, podríamos considerar la posibilidad de convocar una reanudación del quincuagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General a nivel ministerial con el fin de abordar esta cuestión.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la República de Corea.

**Sr. Lee See-young** (República de Corea) (*interpretación del inglés*): Habida cuenta de la reciente agitación económica internacional, el diálogo de alto nivel del día de hoy sobre las repercusiones sociales y económicas de la mundialización no podía ser más oportuno. En efecto, la mundialización ha transformado tan profundamente al

mundo que ningún país es inmune a los acontecimientos que tienen lugar en cualquier rincón del mundo, y los problemas financieros, ocurran en el Asia oriental o en Rusia, pueden reverberar en todo el planeta. Como la mundialización ha llegado a ser la tendencia predominante de la actualidad, el mundo necesita responder en forma colectiva a fin de aprovechar al máximo sus beneficios y reducir al mínimo sus riesgos y sus caprichos.

Durante los dos últimos decenios, muchos países en desarrollo se han adherido a los principios de una economía mundial de mercado. Además, la terminación de la guerra fría facilitó el proceso de integración de la economía mundial. En este proceso, una economía mundial basada en las fuerzas del mercado posee un potencial enorme. Además, los avances tecnológicos, junto con el aumento del comercio y las corrientes de capital, han abierto la puerta a nuevas oportunidades, sobre todo para los países en desarrollo. Al mismo tiempo, sin embargo, la mundialización y, en particular, el papel cada vez mayor que desempeñan las corrientes de capital privado plantean ahora nuevos retos a los países en desarrollo. El riesgo de la marginación es muy real para muchos de esos países, en especial para los países menos adelantados y para muchos países del África subsahariana.

Estos cambios profundos exigen la creación de un nuevo paradigma para la cooperación internacional para el desarrollo. Creemos que el diálogo de alto nivel de hoy puede contribuir en gran medida a los esfuerzos que la comunidad internacional está realizando en busca de una nueva asociación para el desarrollo.

La integración financiera es una de las características fundamentales de la mundialización. En efecto, desde que se inició la crisis financiera en julio del año pasado la cuestión está presente en forma constante en nuestras mentes como un recordatorio de los riesgos y los peligros del proceso de mundialización. Es cierto que los países más afectados habían sido considerados en su momento como ejemplos de éxito en materia de desarrollo, y que habían dado pocas señales externas de desequilibrio económico hasta esta crisis reciente. No obstante, ahora nos enfrentamos a la necesidad de examinar nuevamente las promesas de la liberalización financiera y la pertinencia de la arquitectura financiera internacional. A pesar de la experiencia aleccionadora de la crisis financiera de Asia, al parecer la integración financiera mundial es un aspecto inevitable para los países en desarrollo en su participación en el proceso de mundialización.

La crisis financiera de Asia nos ha dejado muchas enseñanzas. Es necesario que haya ciertas condiciones previas para que un país pueda hacer frente a las perturbaciones y disfrutar de los beneficios de los mercados de capital abiertos. Entre otras, es necesario contar con un marco institucional coherente, con un sistema bancario bien regulado y con mercados de capital eficientes. Además, está surgiendo una opinión consensuada acerca de la necesidad de emprender la liberalización de los mercados de capital en forma cautelosa y ordenada.

La necesidad de fortalecer el sistema financiero internacional actual es otra de las enseñanzas resaltadas por la crisis de Asia. Se debe examinar con seriedad la posibilidad de establecer una supervisión más eficaz de las corrientes internacionales de capital y el desarrollo de un sistema eficiente de alerta temprana. Sería útil que la comunidad internacional tuviera en cuenta la vulnerabilidad de los mercados emergentes en relación con las corrientes internacionales de capital volátiles y agresivas. Tal vez sea necesario un esfuerzo colectivo y consciente para evitar que los mercados emergentes sean presa de los efectos contagiosos de esta crisis.

La República de Corea, gravemente afectada por la crisis actual, es un claro ejemplo de los beneficios, las oportunidades y los peligros de la mundialización. De hecho, a pesar de las enormes dificultades económicas y sociales que atraviesa, la República de Corea sigue adelante con el proceso de mundialización. Sin embargo, es necesario elaborar políticas económicas inteligentes, establecer un marco institucional adecuado y tener una buena gestión pública. La crisis ha forzado a mi Gobierno a reformar la estructura de su economía. Nuestras reformas económicas incluyen la liberalización de los mercados financieros, la actualización de los sistemas de regulación de la liquidez y la solvencia, la reestructuración de la administración empresarial y el aumento de la transparencia de todos los sectores de la economía de Corea. Con ese fin, ya se han presentado y se están aplicando muchas medidas de política drásticas.

La filosofía clave, manifestada hace mucho tiempo por el Presidente Kim Dae-Jung, es que los principios de la democracia y del libre mercado son inseparables. Esta filosofía sustenta todas estas medidas de reforma, y mi Gobierno está decidido a seguir adelante con la reforma económica este año con miras a crear una base sólida para la recuperación duradera y a restablecer plenamente la estabilidad económica a más tardar para 1999.

Uno de los aspectos más beneficiosos de la mundialización ha sido su contribución a la erradicación de la pobreza en muchos países en desarrollo mediante el crecimiento económico. De hecho, el nivel de vida de importantes sectores de la población se ha cuadruplicado en una sola generación. No obstante, aún es preciso determinar si la mundialización impulsada por el mercado no ha dejado a muchas personas de lado. Es cada vez mayor la diferencia en los ingresos entre los ricos y los pobres dentro de las sociedades y entre los países. Esta tendencia plantea no sólo una cuestión moral sino también cuestiones políticas y económicas en cuanto a la viabilidad del proceso de mundialización.

Los gobiernos deben formular políticas que permitan que sectores más amplios de sus poblaciones obtengan beneficios de la mundialización. Esto se puede lograr mediante el aumento de las inversiones dirigidas a la enseñanza elemental, a los servicios sociales y a la infraestructura crítica. La crisis asiática ha demostrado que muchas de estas preocupaciones sociales son ciertas. En la mayoría de los casos, los más afectados por la crisis fueron también los sectores más vulnerables de la población, a saber, las mujeres, los niños y los pobres. Sin redes de protección social apropiadas, el sufrimiento humano puede alcanzar niveles devastadores. Un aspecto más alarmante de esta crisis es el peligro concreto de que desaparezca el progreso que muchos de estos países han alcanzado en materia de reducción de la pobreza. En los programas de reajuste económico se deben reconocer las necesidades de los pobres. Además, nunca se deben olvidar los objetivos del desarrollo a largo plazo.

La crisis económica de mi país ha acarreado graves consecuencias, en particular un elevado aumento del desempleo. Mi Gobierno, al aplicar la reforma estructural, se empeña en velar por que la carga sea compartida de manera equitativa por todos los miembros de la sociedad, aspecto este que es de crucial importancia para movilizar el apoyo público al proceso de reforma. La Comisión Tripartita —integrada por representantes de los empresarios, de los trabajadores y del Gobierno— es un importante instrumento para alcanzar ese objetivo. Asimismo, mi Gobierno está ampliando la red de protección social del país para proteger a los pobres y a los trabajadores recientemente desplazados.

La importancia que se ha asignado últimamente a los mercados ha opacado la importancia del Estado y de sus políticas. Si bien la función de un Estado evoluciona en un entorno político y económico internacional cambiante, aún desempeña un papel importante en la configuración del

desarrollo de una sociedad. La aplicación de una política pública coherente es ahora más crucial que nunca para determinar las capacidades económicas y los beneficios que las sociedades obtendrán en un sistema mundializado. Además, la coherencia y la armonía entre el mercado y el Estado son fundamentales para hacer frente a los desafíos que presenta la mundialización. Ello entraña que el Estado, al tiempo que asegura entornos justos, transparentes y reglamentados para el funcionamiento eficiente de los mercados, también debe ser capaz de proporcionar una supervisión cautelosa de los excesos de los mercados y de proteger a toda su población.

La misma lógica que se aplica a la función del Estado se puede aplicar a la comunidad internacional para hacer frente a los desafíos del desarrollo en la era de la mundialización. Ahora, más que nunca, el fortalecimiento de la cooperación internacional y de la asociación para el desarrollo sobre la base del beneficio mutuo y de la responsabilidad compartida es esencial para guiar en forma segura nuestras economías hacia la prosperidad económica y el bienestar social para todos.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Quiero informar a los miembros de que aún hay 26 oradores inscritos en mi lista. Para que la Asamblea pueda escuchar a los oradores restantes, exhorto nuevamente a los Estados Miembros a que cooperen en el entendimiento de que sus declaraciones no deben durar más de siete minutos.

Doy ahora la palabra a la representante de Jamaica.

**Sra. Durrant** (Jamaica) (*interpretación del inglés*): El diálogo de alto nivel que comienza hoy representa un paso importante en el fortalecimiento de la cooperación internacional. Mi delegación está segura de que la realización de intercambios francos y abiertos en estos dos días arrojará resultados positivos para nuestro análisis de la repercusión social y económica de la mundialización y la interdependencia y de sus repercusiones en materia de política.

Quiero asociar a mi delegación a la declaración que ha formulado el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia en nombre del Grupo de los 77 y China.

Ninguno de los países aquí representados ha estado exento de los efectos de la mundialización, ya sean positivos o negativos. Es importante que las Naciones Unidas hayan dado prioridad a la discusión de esta cuestión, ya que la Organización tiene una función esencial que desempeñar para estimular y fortalecer la cooperación y las asociaciones internacionales. Efectivamente, la realidad de la interdepen-

dencia exige, colaboración y la adopción de un enfoque multilateral que tenga en cuenta los intereses de todos los Estados.

La mundialización ha surgido como el tema económico dominante de este decenio. No se trata de un fenómeno nuevo. En su Memoria sobre la labor de la Organización (A/53/1) el Secretario General alude al hecho de que durante siglos se han venido desarrollando actividades humanas vinculadas entre sí a escala mundial, pero que la forma que ha asumido la mundialización contemporánea es novedosa. Hemos sido testigos de la ampliación de las actividades económicas más allá de las fronteras nacionales y de la intensificación de la integración económica, así como de una mayor apertura económica y de una creciente interdependencia entre los países en la economía mundial. También hemos visto el rápido desarrollo y difusión de la tecnología, la información, las ideas y la circulación de personas a través de las fronteras nacionales.

Las tendencias del proceso de mundialización han brindado a algunos países en desarrollo oportunidades que han servido para acelerar sus tasas de desarrollo y han ampliado sus opciones. Estas medidas se refieren fundamentalmente a la reducción de las barreras al comercio mundial, a la mayor movilidad de las empresas transnacionales, a la descentralización de los procesos de producción y al acceso a los mercados de capitales.

El proceso de mundialización ha tenido efectos positivos y negativos en los países en desarrollo. En algunos países ha habido crecimiento y expansión, pero en otros ha habido deterioro y marginación. Las diferencias de ingresos han aumentado tanto entre países como dentro de ellos, el desempleo ha aumentado en muchos países y la brecha entre los países en desarrollo en su conjunto y los países desarrollados ha aumentado rápidamente en los últimos años. La dura realidad es que los beneficios de la mundialización están repartidos de manera no uniforme.

En el Caribe reconocemos la importancia del proceso de mundialización, pero nos sigue preocupando la tendencia cada vez mayor hacia el proteccionismo, que ha afectado a los niveles de acceso al mercado de bienes y servicios. Para nosotros y para otros muchos países en desarrollo el acceso al mercado es uno de los elementos más esenciales del comercio internacional. Este elemento sigue siendo crucial para el desarrollo económico de economías pequeñas cuyas vulnerabilidades se ven intensificadas por nuestro limitado acceso a los mercados, por una reducida base de recursos, por el pequeño tamaño, por insuficientes niveles de desa-

rollo de recursos humanos y por una propensión a los desastres naturales.

Los efectos de la mundialización van mucho más allá de las consecuencias económicas. Muchos países en desarrollo han visto la perpetuación de la pobreza y la degradación humana. Mi delegación está de acuerdo en que la mayor confianza en las fuerzas del mercado, y el predominio de esas fuerzas, junto con los programas económicos de ajuste estructural, han erosionado las redes de seguridad en los planos comunitario y nacional y la prestación de servicios sociales básicos. Esto ha contribuido a una mayor vulnerabilidad de los desfavorecidos. También estamos de acuerdo en que la mundialización tiene que ser socialmente responsable y tener un rostro humano.

En el Informe sobre Desarrollo Humano de 1998 se indica que el desarrollo humano se debe incorporar a la tendencia imperante del debate sobre el desarrollo mundial y que debe haber una humanización de las prioridades del desarrollo. En el Informe también se señala que, a pesar de las dificultades económicas, el mundo tiene recursos más que suficientes para acelerar el progreso en materia de desarrollo humano para todos y para erradicar las peores formas de la pobreza. Promover el desarrollo humano no es una empresa exorbitante. Por lo tanto, la mundialización debe tratar de centrarse en los aspectos humanos y sociales para hacer que la situación sea más equilibrada que en la actualidad. La constante marginación de algunos países sólo servirá para intensificar la pobreza y aumentar las diferencias existentes.

Por tanto, ¿cómo tenemos que abordar las repercusiones sociales y económicas del proceso de mundialización? Tenemos que comprender que la participación en la economía mundial exige que evaluemos la realidad de la actual situación internacional y reconozcamos también que la tendencia hacia la interconexión mundial es irreversible. Por consiguiente, tenemos que tratar de fortalecer la cooperación internacional en las esferas del comercio, el acceso al mercado y las finanzas y de alentar una dispersión más amplia de los flujos de capitales, incluido el acceso a los mercados financieros privados.

Tenemos que procurar una mundialización más responsable desde el punto de vista social que se funde en normas y modelos convenidos que protejan los derechos de la persona. Debemos invertir en el desarrollo de los recursos humanos mediante una educación que se dirija al logro de una economía basada en los conocimientos. Asimismo, en materia de acceso a la información y a la tecnología de la información tenemos que tratar de eliminar las desigual-

dades que impiden que los países en desarrollo obtengan sus ventajas comparativas y alcancen su plena integración en el sistema económico mundial.

Debemos analizar la arquitectura de las instituciones financieras internacionales a fin de facilitar la supervisión de las corrientes de capital, especialmente de las corrientes a corto plazo, para reducir la vulnerabilidad de los países en desarrollo a los efectos de corrientes volátiles. Asimismo, tenemos que tratar de asegurar que haya una mayor flexibilidad en la manera en que estas instituciones internacionales aplican sus políticas y una mayor sensibilidad respecto de las necesidades de los países en desarrollo. Tenemos que velar por que haya suficientes niveles de apoyo técnico y financiero para permitir que los países se adapten y ajusten a la actual situación mundial.

Por último, tenemos que lograr que la mundialización actúe en favor del crecimiento económico sostenido y de una mejor distribución de los ingresos a fin de conseguir el desarrollo sostenible para todos nuestros pueblos.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Kazajstán.

**Sr. Kazykhanov** (Kazajstán) (*interpretación del inglés*): En nombre de la delegación de Kazajstán, permítaseme felicitar al Sr. Opertti por su elección y manifestar nuestra convicción de que bajo su competente dirección el diálogo de alto nivel sobre las repercusiones económicas y sociales de la internacionalización, y toda la labor de este período de sesiones, se desarrollarán de manera fructífera y productiva.

En una situación de creciente interrelación del sistema económico mundial y de fronteras abiertas, el proceso de mundialización que resulta evidente en todas las esferas de las relaciones interestatales entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas ejerce una influencia enorme en los sistemas nacionales de los Estados. La mundialización se está transformando en uno de los factores clave en el desarrollo del mundo actual. En este sentido, a nuestro juicio reviste gran importancia la necesidad de reforzar los marcos normativos, legislativos y organizativos para asegurar la estabilidad y la previsibilidad de la economía mundial. En la Memoria del Secretario General sobre la labor de la Organización se señala correctamente, entre otras cosas, que la mundialización encierra un inmenso potencial para mejorar la vida de los seres humanos, pero que también puede tener una repercusión negativa. Un ejemplo de ello ha sido la falta de regulación de los mercados financieros a nivel mundial, que ha ocasionado

enormes costos socioeconómicos no sólo en Asia sino también en la Federación de Rusia y en otros países del mundo.

El proceso de configuración del sistema comercial internacional, que se inició hace 50 años por iniciativa de las Naciones Unidas, ha hecho una contribución sin precedentes al crecimiento económico internacional. Una etapa importante de la evolución de las relaciones comerciales internacionales fue la Ronda Uruguay de negociaciones comerciales multilaterales.

Al mismo tiempo, pese a los progresos logrados en esta esfera, se siguen manteniendo barreras arancelarias directas e indirectas que afectan a un número considerable de bienes, algunos de los cuales son importantes bienes de exportación para los países en desarrollo. Al respecto, opinamos que se necesita realizar mayores esfuerzos multilaterales bajo los auspicios de las Naciones Unidas—entre ellos la continuación del diálogo entre quienes participan en relaciones comerciales y una actividad conjunta de los organismos de las Naciones Unidas, las instituciones de Bretton Woods y la Organización Mundial del Comercio— a fin de garantizar una mayor liberalización en la esfera del comercio internacional en conjunción con la necesidad de aumentar la asistencia técnica a los países en desarrollo.

El fortalecimiento de la cooperación internacional sobre cuestiones económicas y sociales dentro de las Naciones Unidas es de vital importancia para Kazajstán, sobre todo debido a la situación geopolítica de nuestro país, que se encuentra en el centro del continente euroasiático, en una región con grandes reservas de materias primas minerales e hidrocarburos. En el transcurso de los siete años de independencia de Kazajstán, el sistema de las relaciones económicas y sociales dentro del país ha cambiado totalmente. La estabilización macroeconómica ha tenido un efecto positivo en las inversiones. Ha habido un aumento de la producción. El Gobierno concede prioridad al desarrollo de un complejo industrial orientado hacia las exportaciones. Kazajstán concede también una gran importancia a la tarea de atraer y aprovechar lo que constituye actualmente una de las formas más importantes de capital extranjero: el que ingresa al país a través de la asistencia oficial para el desarrollo. En este contexto, se está cooperando con toda una serie de organizaciones financieras y económicas internacionales. Kazajstán se está preparando activamente para unirse a la Organización Mundial del Comercio.

En la estrategia para el desarrollo de Kazajstán hasta el año 2030, propuesta por el Presidente Nursultan Nazarbaev

en su mensaje al pueblo de nuestro país, se considera que una de las prioridades a largo plazo para el desarrollo de la república es el crecimiento económico basado en el desarrollo de una economía de mercado. El objetivo primordial de Kazajstán en la esfera económica exterior es lograr una inclusión rápida en las relaciones comerciales mundiales, entrar en los mercados mundiales de bienes, servicios y capital, y utilizar las ventajas de la división internacional del trabajo. En este contexto, las actividades conjuntas de las Naciones Unidas con otras organizaciones multilaterales, destinadas a promover un funcionamiento más eficaz y más justo de la economía mundial, son de importancia vital para nosotros, como lo son para otros países con economías de transición.

La República de Kazajstán, que ocupa un vasto territorio de casi 3 millones de kilómetros cuadrados y está ubicada en una encrucijada de la región euroasiática, concede una gran importancia a la solución del problema del acceso a las rutas comerciales internacionales. En cooperación con el resto de la comunidad internacional está tomando las medidas del caso en este sentido. De gran importancia para nuestro país son los temas relativos al desarrollo de la infraestructura de transporte en la región del Asia central. Kazajstán valora mucho los esfuerzos de las Naciones Unidas y sus organismos y programas especializados, sobre todo la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, por desarrollar sistemas de tránsito y transporte para los países sin litoral del Asia central.

Las organizaciones económicas regionales están desempeñando un papel importante en la creación de condiciones favorables para el desarrollo socioeconómico de los Estados. En este sentido, nuestro país concede una gran importancia al programa especial de las Naciones Unidas para las economías del Asia central que fue elaborado por la Comisión Económica para Europa y la Comisión Económica y Social para Asia y el Pacífico y cuyo propósito es ayudar a los Estados del Asia central a incrementar su cooperación mutua, a estimular su desarrollo económico y a integrarse en las economías de los países europeos y asiáticos.

Con el fin de establecer un espacio económico único en el territorio de tres Estados del Asia central —Kazajstán, Kirguistán y Uzbekistán—, se ha aprobado un programa conjunto de acción que prevé la armonización de legislaciones nacionales, el establecimiento de una zona de libre comercio y la solución de problemas de reglamentación cambiaria y de regulaciones entre los bancos.

Kazajstán es miembro de la Organización de Cooperación Económica regional. Para Kazajstán, que desempeñará las funciones de Presidente de esa organización durante los dos años siguientes, las actividades de esta organización son muy importantes. La Declaración de Almaty y los demás documentos aprobados en la quinta cumbre de la organización, celebrada en Almaty en mayo de 1998, están facilitando una mayor cooperación entre sus Estados miembros y están creando un clima comercial favorable para el desarrollo de vínculos con países europeos y asiáticos.

Kazajstán está ejecutando una política destinada a ampliar la organización de cooperación comercial y económica con los países de la Comunidad de Estados Independientes. El acuerdo interino sobre comercio y temas afines firmado entre Kazajstán y la Comunidad Europea ha permitido fortalecer los vínculos económicos con Estados europeos.

En la declaración formulada ante la Asamblea General en su decimonoveno período extraordinario de sesiones el Presidente de Kazajstán, Nursultan Nazarbaev, recalcó en particular:

“Debido a la mundialización de las relaciones internacionales se ha hecho necesario rechazar viejos estereotipos, criterios tecnocráticos e intentos de conseguir el crecimiento económico a cualquier costo. Por lo tanto, es muy importante adherirse estrictamente a los principios de la Declaración de Río, asegurando que el crecimiento económico tenga lugar sólo de manera relacionada con los procesos de desarrollo social y seguridad ambiental.” (A/S-19/PV.1, pág. 27)

Pese a las dificultades económicas objetivas, cuya solución requiere la concentración de recursos y esfuerzos estatales considerables, el Gobierno de Kazajstán está haciendo esfuerzos para llevar a cabo una actividad económica nacional sobre la base de la utilización cuidadosa y racional de la naturaleza, incorporando los requisitos de la protección ambiental en su política económica. A nivel estatal, Kazajstán reconoce la seguridad ambiental como uno de los componentes estratégicos de la seguridad nacional. En Kazajstán se han elaborado programas para rehabilitar el seco Mar Aral y el antiguo polígono de ensayos nucleares de Sempalatinsk, y se están elaborando proyectos para controlar la contaminación del aire.

La mundialización recalca la naturaleza integrada de los procesos mundiales contemporáneos. Estamos convencidos de que en las condiciones de un mundo interdepen-

diente no se puede abordar ningún problema solamente desde el punto de vista de los intereses de un solo Estado. Habida cuenta de la importancia de estos procesos, apoyamos los esfuerzos internacionales destinados a garantizar el progreso, el bienestar y la seguridad para todos, y celebramos el papel rector que tienen las Naciones Unidas en la solución de los problemas que estamos examinando.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante de Kenya.

**Sr. Mahugu** (Kenya) (*interpretación del inglés*): En su debido momento el Jefe de la delegación de Kenya felicitará calurosamente al Sr. Didier Opertti por su elección al cargo de Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones. No obstante, quiero darle las gracias por presidir este importante diálogo de alto nivel sobre el fortalecimiento de la cooperación económica internacional para el desarrollo mediante la asociación. Kenya apoya plenamente la oportuna decisión de la Asamblea General de convocar este diálogo de alto nivel de dos días de duración sobre el fortalecimiento de la cooperación económica internacional para el desarrollo mediante la asociación, de conformidad con sus resoluciones 48/165, 49/95, 50/122, 51/174 y 52/186. Deseo también agradecer a la Vicesecretaria General sus útiles declaraciones de apertura.

Mi delegación se asocia a las opiniones sobre este importante tema formuladas ante la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones por el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia en nombre del Grupo de los 77 y China.

Reconocemos que la creciente mundialización, junto con la liberalización de la economía mundial, han aumentado la importancia de la cooperación internacional para el logro de un desarrollo sostenible y rápido. Es un hecho que la mayoría de los países en desarrollo, incluida Kenya, aún no están preparados adecuadamente para enfrentar este proceso. Si bien reconocemos que una economía verdaderamente global fue presentada como el medio más prometedor para la difusión de los beneficios de la mundialización y la liberalización, observamos que no ha reducido la creciente ola de pobreza en el mundo. Por lo tanto, es importante que se hagan todos los esfuerzos posibles a todos los niveles para ayudar a crear una asociación positiva orientada hacia la erradicación de la pobreza en los países en desarrollo. Por lo tanto, los esfuerzos deliberados de cooperación internacional deben tener como objetivo garantizar que los beneficios de la mundialización sean compartidos de manera equitativa. Sin dichos esfuerzos concertados se intensificará

la marginalización de los países en desarrollo débiles y pobres.

La deuda externa continúa siendo uno de los principales obstáculos para el desarrollo de África y de los países menos adelantados. Las diversas medidas de alivio de la deuda que se han aplicado no han sido suficientes para superar este obstáculo. Por lo tanto, Kenya otorga gran importancia a la necesidad urgente de que se apliquen soluciones eficaces, equitativas, orientadas al desarrollo y duraderas para resolver los problemas de la deuda externa y del servicio de la deuda de los países en desarrollo, en especial los países más pobres y muy endeudados, y para ayudarlos a salir del proceso de reprogramación. También exhortamos firmemente a que se trate de lograr el objetivo internacionalmente convenido del 0,7% en materia de asistencia internacional para el desarrollo y a que se suministren recursos nuevos y adicionales para el desarrollo de los países en desarrollo.

Las Naciones Unidas ocupan una posición singular para enfrentar los desafíos de la promoción del desarrollo en el contexto de la globalización de la economía mundial y el aumento de la interdependencia entre las naciones. Deben continuar desempeñando un papel central, más eficaz y eficiente en la tarea de promover y fortalecer la cooperación económica internacional para el desarrollo y proporcionar orientación en materia de políticas sobre cuestiones de desarrollo mundial. Las Naciones Unidas han convocado una serie de grandes conferencias mundiales sobre cuestiones de desarrollo fundamentales. Es esencial cumplir los objetivos y compromisos que surgieron de estas conferencias internacionales, especialmente en relación con la cooperación internacional para el desarrollo, en particular mediante el establecimiento de sistemas de comercio multilateral abiertos, equitativos y no discriminatorios y mediante la creación de un marco para las inversiones, la transferencia de tecnología y la financiación.

A nivel subregional, Kenya, en estrecha colaboración con los países vecinos, ha emprendido la reactivación del acuerdo de cooperación del África oriental, cuyo establecimiento contribuirá a la integración de la Comunidad Económica Africana.

Para concluir, Kenya está firmemente convencida de que los marcos de cooperación Norte-Sur y Sur-Sur actuales y futuros constituyen un elemento importante de la cooperación internacional para el desarrollo y que son una base esencial para asegurar la integración y la participación efectivas de los países en desarrollo en los mecanismos que rigen la gestión de la economía mundial. En este sentido,

instamos a la creación de más modelos positivos que respondan a las necesidades de los países en desarrollo al tiempo que promuevan la cooperación para el desarrollo mediante la asociación.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Representante Permanente de China.

**Sr. Qin Huasun** (China) (*interpretación del chino*): Actualmente la economía mundial enfrenta una situación caracterizada por las dificultades y la imprevisibilidad. Este fenómeno que está surgiendo se ha transformado en el centro de atención de la comunidad internacional. Por lo tanto, este diálogo de alto nivel que se celebra en las Naciones Unidas, la organización intergubernamental más representativa, para debatir las oportunidades y los problemas que presenta la mundialización económica no sólo es oportuno, sino también muy necesario.

La globalización de la economía mundial es una característica básica del desarrollo económico actual del mundo. Es también una tendencia irreversible del desarrollo económico, independiente de una voluntad única. El mundo de hoy es abierto. Ningún país puede desarrollar su propia economía aislado del resto del mundo. Sólo adoptando la iniciativa a la luz de sus propias condiciones nacionales y adaptándose a la tendencia de la globalización económica puede un país aprovechar esta oportunidad histórica y lograr sus objetivos en materia de desarrollo económico y social.

Al mismo tiempo, debemos reconocer que, junto con estas oportunidades, la globalización económica también conlleva serios problemas que pueden tener graves consecuencias adversas. Esto se aplica aún más al gran número de países en desarrollo que se encuentran en una situación de desventaja en la competencia mundial a cuyo frente marchan la ciencia y la tecnología de avanzada. Si no abordan tales problemas adecuadamente y se empeñan en aprovechar los beneficios al tiempo que evitan las consecuencias adversas, sus esfuerzos de desarrollo se verán obstaculizados por varias limitaciones y la riqueza que han acumulado pronto comenzará a disminuir.

La crisis financiera en algunos países de Asia nos ha colocado una vez más ante esta dura realidad. Los perjuicios económicos y sociales que la crisis ha causado a los países en desarrollo que han resultado muy afectados es inconmensurable, y la crisis persiste. La tarea más importante que se nos presenta ahora es ayudar a esos países a superar la crisis y a reanudar un desarrollo económico y social beneficioso. China ha aportado y continuará aportando una importante contribución a este respecto. Hemos

participado activamente en los programas de asistencia de las instituciones financieras internacionales para los países afectados por la crisis.

Con miras a contribuir a la estabilización de la situación en la región y a la creación de condiciones propicias para que los países afectados regresen al camino del desarrollo, hemos asumido el compromiso de no devaluar nuestra propia moneda. Por este mismo motivo, también hemos decidido mantener una tasa de crecimiento relativamente alta. Al mismo tiempo, cabe recalcar que las repercusiones de la crisis financiera de Asia son mundiales y que se requerirán esfuerzos concertados de la comunidad mundial para eliminar plenamente sus consecuencias. En especial, los grandes países desarrollados que tienen una influencia significativa en la economía de la región de Asia deben adoptar cuanto antes medidas constructivas en materia de política a fin de aportar la contribución que les corresponde a la estabilización de la situación y a la reactivación de la economía de la región.

La crisis financiera de Asia debe servir para que entendamos mejor la situación general. Requiere que reconozcamos con mayor claridad los posibles efectos adversos de la globalización económica y los problemas que ésta plantea para nuestra seguridad económica nacional. Sólo mediante la reflexión profunda y la formulación de medidas para contrarrestar dichos efectos podremos evitar tragedias similares en el futuro.

En primer lugar, el mundo está diversificado. Los países difieren en gran medida en lo que respecta a sus condiciones nacionales específicas, a sus niveles de desarrollo y a muchas otras esferas. En el proceso de integración en la economía mundial, los países no pueden seguir un modelo uniforme de reforma y apertura. Sólo si se basa en sus propias condiciones y prioridades nacionales puede un país tener la certeza de contar con un crecimiento económico sólido, con estabilidad social y con prosperidad. Este principio fundamental debe ser comprendido y aplicado no sólo por los países que están llevando a cabo un proceso de reforma y apertura, sino también por toda la comunidad internacional.

En segundo lugar, la reforma nacional de un país y su apertura al resto del mundo deben complementarse entre sí y deben llevarse a cabo en forma gradual y ordenada. Es un proceso largo que no puede concluirse en forma repentina. Nuestra experiencia nos lo ha demostrado ampliamente. En el transcurso de los 20 últimos años, desde la introducción de la política de reforma y apertura, nuestra reforma encaminada a establecer una economía de mercado ha avanzado en varias esferas. Se está configurando el nuevo sistema de

macrocontrol y se ha fortalecido en gran medida el papel del mercado como base para la asignación de recursos. Opinamos que la apertura en diversas esferas debe aplicarse a distintos niveles y con prioridades diferentes y debe llevarse a cabo en forma gradual, a fin de imprimir vitalidad al proceso de desarrollo económico y social. Al mismo tiempo, debe actuarse con cautela y los nuevos problemas deben resolverse mediante la profundización y el mejoramiento constantes de la reforma y la apertura.

En tercer lugar, la globalización económica es interdependencia en el verdadero sentido del término. Habida cuenta de que los problemas se propagan rápidamente, como por contagio, con frecuencia la crisis en un lugar puede desencadenar dificultades en toda una región o incluso en el mundo entero. Los problemas que afectan a cualquier país o región pueden expandirse y abarcar otros países y regiones. Con la tendencia hacia la globalización económica, no puede lograrse el desarrollo sostenible de la economía mundial sin una cooperación internacional más amplia y más profunda. Es esencial que los países desarrollados apliquen políticas económicas y financieras responsables, y esto debe convertirse en un elemento importante de la nueva cooperación económica internacional.

Por último, cabe hacer hincapié en que los países en desarrollo están intentando sumarse al proceso de mundialización económica desde una posición de desventaja y sujetos a condiciones de desigualdad. Debido a su insuficiente capacidad para afrontar los peligros que existen en la esfera financiera y en otras esferas, necesitan un apoyo internacional significativo. En la actualidad aún existe desigualdad en las relaciones económicas internacionales. Las nuevas reglas del juego que imperan a nivel internacional en las esferas económica, comercial y medioambiental, entre otras, no han reflejado los intereses de los países en desarrollo de manera equitativa. La disparidad que existe entre los países en desarrollo y los desarrollados no ha mostrado señales de aminorar, y algunos países en desarrollo corren un verdadero peligro de quedar al margen del proceso de mundialización.

Por consiguiente, al formular las denominadas nuevas reglas del juego se deben realizar esfuerzos encaminados a garantizar que los países en desarrollo participen en forma efectiva y se debe prestar suficiente atención a sus problemas específicos. Debe fortalecerse la asistencia financiera, técnica y de otros tipos a los países en desarrollo con el fin de vigorizar su proceso de creación de capacidades. Existe consenso a este respecto en la comunidad internacional. Lo que ahora es esencial es la voluntad política de cumplir los compromisos ya contraídos. Los países desarro-

llados son plenamente capaces de cumplir sus compromisos, y deben desempeñar la función que les corresponde en la consecución de este objetivo.

Las amplias y trascendentales repercusiones de la mundialización económica no se detienen ante las fronteras nacionales o regionales. Por consiguiente, la cooperación internacional está sujeta a nuevas y más elevadas exigencias. Sólo mediante una cooperación internacional basada en la dependencia mutua y la asociación se pueden lograr beneficios y evitar perjuicios. Esta es la única manera de lograr el objetivo supremo del desarrollo común para todos los países.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Tailandia.

**Sr. Jayanama** (Tailandia) (*interpretación del inglés*): Esto no es un discurso, sino una descripción del actual sistema financiero visto a través de los ojos de los participantes en un certamen de baile de tango.

Imaginen que se plantea la siguiente situación en un certamen de baile de tango. Muchas parejas bailan tango, danza que exige buenas coordinación y sincronización entre los dos integrantes de la pareja. De repente, en medio del baile, una de las bailarinas cae, debido en parte a que no bailaba bien, en parte a que su compañero no guiaba bien y en parte a que la pista de baile es resbaladiza y presenta desniveles. Al caer, la bailarina tropieza con otra, quien también cae, y otras bailarinas también tambalean y caen. Los bailarines, en lugar de tratar de sostener a sus compañeras, deciden abandonarlas, ahora que ya han perdido las esperanzas de ganar el certamen de baile.

El administrador de la pista de baile, a quien los siete espectadores más influyentes designaron también juez del certamen, trata de ayudar, pero sin mucho éxito; quizás porque no cuenta con la suficiente destreza en el arte de bailar tango, o quizás porque no le han proporcionado los recursos necesarios para obrar con eficacia.

¿Qué les sucede en esta situación a los que están participando en la debacle del salón de baile? La primera que cayó ha admitido con desenfado su falta de adiestramiento en el tango y ahora está haciendo cuanto puede por mejorar sus conocimientos con la esperanza de que un día un nuevo compañero, o quizás incluso su viejo compañero, la volverá a invitar a bailar tango en esa pista. El costo del adiestramiento ha sido prohibitivo y ha afectado gravemente el estado general de su salud, pero ella ha seguido

obedientemente las instrucciones que el administrador de la pista de baile le ha dado.

Los bailarines guías, o varones, tras percatarse de que muchas de sus compañeras de baile no son muy diestras en el arte del tango, las han abandonado y están tratando de hallar nuevas compañeras, aun cuando poco antes esas compañeras abandonadas fueron seleccionadas por su excelente destreza para bailar el tango.

El juez y administrador de la pista de baile, pese a tener a muchos años de experiencia, está anonadado por esta crisis del salón de baile y con frecuencia no aconseja correctamente a las bailarinas que se han caído. No obstante, trata de ayudarlas ofreciendo asistencia, a cambio de lo cual ellas deberán corregir su proceder de manera dracónica. A medida que la debacle del salón de baile empeora, también fracasan los intentos del administrador por aumentar los recursos que aportan los siete dueños más influyentes del salón de baile.

¿Cuáles son las repercusiones políticas de esta situación? Primero, es evidente que no ha bastado el llamamiento habitual que los siete dueños más influyentes y el administrador del salón de baile han hecho a los bailarines inexpertos para que reconozcan sus errores y traten de mejorar sus conocimientos. Las bailarinas ya lo venían haciendo desde hace 14 meses. Por consiguiente, se necesita más, especialmente de parte de los bailarines guías, quienes deben ser más racionales al escoger sus compañeras y deben abandonar su mentalidad de manada.

Segundo, el estado de la pista de baile también es importante. Debe ser un terreno parejo, sin huecos ni lugares resbaladizos. La pista debe ser igual para todos los bailarines con el fin de proporcionar una oportunidad justa a ambos integrantes de cada pareja, así como a todas las parejas de baile.

Tercero, los accionistas influyentes del salón de baile, especialmente los siete más influyentes, también deben hacer algo más drástico. De no ser así, los bailarines abandonarán su salón de baile.

Cuarto, al administrador del salón de baile también le corresponde desempeñar un papel importante a este respecto. En primerísimo lugar, debe obrar con transparencia, disciplina e imparcialidad. No debe culpar solamente a una de las bailarinas por la caída, por cuanto esta pudo haber sido causada por numerosos factores, entre ellos la posibilidad de que el bailarín guía hubiese provocado la caída de su pareja mediante un traspié. Hasta hoy, nada se ha hecho

verdaderamente por mejorar el estado de la pista de baile, y nada se ha hecho por inculcar un sentido de responsabilidad a los bailarines guías. Además, no se ha hecho mucho por aumentar la capacidad del administrador en cuanto a hacer frente a la crisis.

Quinto, los siete dueños más influyentes del salón de baile no han dado un paso al frente para tomar medidas enérgicas, sino que mayormente han permanecido como espectadores de esta debacle. De hecho, seis de los siete incluso han impedido que el séptimo creara una escuela especial para ayudar a adiestrar a los bailarines inexpertos del Asia sudoriental. Durante los últimos días, han emitido algunas declaraciones relativas al mal estado de la pista de baile, pero resta ver quién corregirá la situación.

Hasta ahora, nada ha cambiado en realidad durante los últimos 14 meses. Algunas de las bailarinas abandonadas han hecho cuanto han podido por ajustarse y superarse a un gran costo económico y social para sus familias, y aguardan nuevos compañeros de baile. Otra ha decidido bailar tango sola, mofándose así del refrán de que hacen falta dos para bailar el tango. Otra ha seguido bailando con su compañero, pero, a la vez, está dispuesta a castigarlo con severidad si estima que se está aprovechando de ella.

Con frecuencia se ha dicho que la mundialización presenta tanto oportunidades como retos. Hasta ahora, nuestro relato de esta debacle de tango muestra que se ha tratado de oportunidades para los fuertes y retos para los débiles en un terreno de juego con desniveles, en el que los que pueden influir efectivamente en el curso de los acontecimientos siguen observando desde fuera. Quizá pronto hagan algo, ahora que la situación se vuelve contraproducente.

Por último, nosotros, los buenos y fieles alumnos del administrador del salón de baile, seguimos esperando que un nuevo compañero nos invite una vez más a bailar, pero ha sido como esperar interminablemente a Godot.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante de Argelia.

**Sr. Baali** (Argelia) (*interpretación del francés*): Ante todo, quiero expresar mi satisfacción al ver al Sr. Didier Operti presidir esta reunión intergubernamental de alto nivel en la que se trata la reanudación del diálogo sobre el fortalecimiento de la cooperación económica internacional para el desarrollo mediante la asociación, que permitirá —espero— impulsar la reflexión sobre los medios de

promover la cooperación internacional para el desarrollo en el contexto de la mundialización.

Debido a las importantes transformaciones políticas, económicas y sociales por las que está atravesando el mundo en este fin de siglo, la reunión de hoy reviste indudablemente una trascendencia y un valor simbólico muy especiales, como lo ha subrayado brillantemente el Sr. Ali Alatas en la declaración que formuló en nombre del Grupo de los 77 y China, a la que nos suscribimos plenamente.

En estos tiempos en que la interdependencia económica entre las naciones se ha convertido en una realidad reconocida por todos y en que la complejidad de los problemas que enfrenta la economía mundial suscita inquietudes cada vez mayores, la reanudación del diálogo y la aplicación de un enfoque global a la cooperación económica internacional se imponen como una necesidad inevitable. Esto es especialmente cierto habida cuenta de que el establecimiento del nuevo orden mundial basado en la mundialización se está llevando a cabo sin los excluidos de ayer y, si no se presta atención, llevará a la exclusión de un número aún mayor de países, incluidos aquellos a los que hasta hace poco se calificaba de economías emergentes. A pesar de las onerosas cargas y responsabilidades que pesan sobre las instituciones financieras internacionales, dichas instituciones y quienes las financian no deberían recurrir a la contracción que caracteriza actualmente a los mercados financieros, y que de por sí refleja los grandes desequilibrios de la economía mundial, como pretexto para evadir sus responsabilidades para con los países en desarrollo.

La magnitud de los recursos financieros y económicos que, con una rapidez y eficiencia excepcionales, despliegan generosamente los países industrializados para acudir en ayuda de las economías que experimentan dificultades económicas graves contrasta singularmente con la magra asistencia económica y financiera que esos mismos países otorgan a los países del Sur, sobre todo a los más pobres, para ayudarlos a salir del subdesarrollo. De no corregirse rápidamente esta conducta, se corre el riesgo de que, eventualmente, el enfrentamiento Este/Oeste de ayer sea reemplazado por una nueva forma de enfrentamiento —Norte/Sur— que acarrearía graves peligros.

A pesar de ello, muchos países en desarrollo emprendieron valientemente las reformas económicas y estructurales que se esperaba de ellos, en muchos casos a un costo social y político elevado. Sin embargo, estas reformas audaces, cuyos resultados macroeconómicos positivos ya comienzan a ser mensurables, rara vez se han visto respal-

dados por un saneamiento del entorno internacional, por lo que no han podido producir un verdadero y auténtico despegue económico.

Lo que es peor, en la actualidad se observa una inversión de la situación, que resulta perjudicial para los países en desarrollo. En efecto, tanto en el seno mismo de las Naciones Unidas como fuera de ellas los países del Norte exigen a los países del Sur que sus esfuerzos en pro del desarrollo económico y social se vean acompañados por el respeto de los derechos humanos. Esta nueva exigencia —que, lamentablemente, no es la única— no puede sino promover el enfrentamiento y el desperdicio de energías en combates entre bambalinas que son perjudiciales para el entendimiento y la cooperación internacionales.

Además, las críticas de que fue y sigue siendo objeto la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial —que tiene como corolario la negación de los compromisos asumidos en materia de transferencia tecnológica y asistencia técnica para la industrialización de los países en desarrollo—, el debilitamiento del papel de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y los esfuerzos de ciertos países por sustituir paulatinamente la ayuda humanitaria por la ayuda económica son todos ingredientes de futuros estancamientos y pueden llevar a una situación en la que no se cumplan las obligaciones relativas a la cooperación internacional para el desarrollo y se haga caso omiso de las reclamaciones de los países del Sur.

*El Sr. Filippi Balestra (San Marino), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

El atolladero en el que se encuentra la cuestión de la deuda externa de la mayoría de los países del Sur, las nuevas restricciones comerciales y financieras, la continua declinación de la relación de intercambio y la inquietante y perturbadora disminución de la asistencia oficial para el desarrollo —única fuente de financiación del desarrollo para muchos países pobres—, conjugados con los efectos de la crisis financiera internacional son realidades sintomáticas de un sistema económico internacional que sigue siendo injusto en su esencia y en su estructura.

La situación de los países menos adelantados, y de África en particular, donde se han multiplicado los focos de pobreza y de miseria y las fuente de tensión política y social, es un ejemplo perfecto en este sentido.

Al apoyar los esfuerzos de los países del Sur, los países industrializados no sólo contribuirían a favorecer el

progreso de esos países y, por ende, a extirpar de ellos los focos de inestabilidad política y social, sino que también darían lugar a perspectivas prometedoras en términos de inversiones y de mercados comerciales y financieros para sus propias economías.

Hoy, los países del Norte necesitan comprender claramente que los países del Sur ya no son los proveedores de materias primas que eran en el pasado y que deben ser tratados como socios y como agentes de la vida económica mundial. En este sentido, la multitud de medidas que figuran en el Programa de Desarrollo podrían servir para que esta cooperación se reanude sobre bases favorables y dinámicas, para mayor beneficio de todos los miembros de la comunidad internacional, y podrían darle un nuevo impulso. En este mismo orden de ideas, la convocación de una conferencia internacional sobre la financiación del desarrollo bajo la égida de las Naciones Unidas podría constituir un paso decisivo para la comunidad internacional.

Las tendencias a corto plazo de la economía mundial siguen siendo muy inciertas. Si bien se ha reanudado —aunque tímidamente— el crecimiento de los países industrializados, que supuestamente debía ser la fuerza impulsora de los países del Sur, dicho crecimiento parece ser hoy presa de mercados especulativos y de decisiones precipitadas y a veces incoherentes. Los países del Sur, de distintas maneras, pagamos también un alto precio por estos desequilibrios.

Si hay una lección que aprender de esta situación es que ella puso de manifiesto hasta qué punto los mercados de capitales privados no están en condiciones de servir de instrumentos de financiación del desarrollo a largo plazo. Además, las medidas de precaución contempladas en el marco de los mecanismos de vigilancia de la economía mundial que se han establecido o están a punto de establecerse deben ir acompañadas de una lucha sin cuartel contra las actividades financieras de carácter especulativo, que podrían arruinar, en un lapso muy breve, años de esfuerzos de muchos países.

Además, para que esos mecanismos alcancen plenamente sus objetivos, su puesta en práctica no puede dissociarse de la necesidad de promover una mayor solidaridad internacional y una auténtica democratización de los órganos de las instituciones de Bretton Woods, y más concretamente del Fondo Monetario Internacional (FMI), encargados de la toma de decisiones de manera de fomentar una mayor sensibilidad respecto de las limitaciones y las preocupaciones de los países en desarrollo.

En este mundo en rápida mutación, en el que se acentúa constantemente el desnivel entre el desarrollo del Norte y el Sur, en el que la pobreza y la exclusión cada día ganan más terreno, debemos imponernos —nosotros, los Estados Miembros de las Naciones Unidas—, un nuevo esfuerzo basado en un diálogo sincero, inspirado en un auténtico espíritu de asociación entre los países del Norte y los del Sur, que nos permita enfrentar colectiva y solidariamente los retos del próximo milenio.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Viceministro de Relaciones Exteriores para Asuntos Jurídicos e Internacionales de la República Islámica del Irán, Excmo. Sr. Mohammad Javad Zarif.

**Sr. Zarif** (República Islámica del Irán) (*interpretación del inglés*): Consideramos que este diálogo de alto nivel de dos días de duración sobre la repercusión económica y social de la mundialización es una ocasión, muy oportuna para que la comunidad internacional haga un balance de los acontecimientos pasados, emprenda una evaluación objetiva de la situación mundial y, cabe esperar, elabore los marcos —si no los mecanismos y las medidas— de carácter normativo que resulten necesarios, que deberían estar a la altura de los desafíos que dimanan del proceso de mundialización. En las deliberaciones que estamos celebrando desde esta mañana hemos escuchado muchos análisis buenos e interesantes, que en general compartimos, sobre diversos aspectos de las cuestiones que estamos examinando. En particular, apoyamos plenamente la declaración formulada por el Presidente del Grupo de los 77, el Ministro Ali Alatas, de Indonesia. En esta breve declaración, permítaseme señalar a la atención de esta Asamblea algunas observaciones.

Al parecer, el proceso de mundialización, que en el último decenio ha repercutido de diversas maneras y con diversas intensidades en diferentes esferas de la vida nacional de las sociedades, es hoy un hecho innegable de nuestra vida colectiva. Si bien será preciso que transcurra bastante tiempo antes de que podamos entender cabalmente las peculiaridades de este proceso relativamente nuevo, no escasean el dolor y la angustia en distintas partes del mundo como consecuencia de sus inquietantes efectos en cadena. Todos sabemos que fuerzas transnacionales poderosas están dedicadas a reconfigurar las características fundamentales de los mercados mundiales de capital, mercancías, servicios, mano de obra y tecnología. También sabemos que los procesos de mundialización y liberalización han ampliado y profundizado la interdependencia de las sociedades, lo cual, a su vez, ha aumentado la posibilidad de que exista una cooperación y una interacción en el plano internacional.

Ciertamente, hay quienes se benefician con este proceso, y entre ellos quizás se cuenten incluso grupos de interés y países del mundo en desarrollo. Sin embargo, la mayor parte del mundo en desarrollo, en particular los países menos adelantados, reciben muy poco de estos beneficios. Si bien aún no se ha materializado el potencial prometido, al menos para la mayoría de las sociedades en desarrollo las consecuencias negativas, en su mayoría de carácter desestabilizador, ya forman parte de su trama social, política y económica. El acelerado ritmo de la integración mundial en diversas esferas ha aumentado sustancialmente la vulnerabilidad de muchos países y regiones y hecho de la incertidumbre un elemento de sus vidas cotidianas y de su futuro. Hoy, la perspectiva de la marginación y exclusión de muchas sociedades en desarrollo no es una posibilidad remota, sino más bien un mañana muy sombrío.

En relación con el resultado práctico del proceso de mundialización, que, como con mucha pertinencia señaló el Ministro Alatas, es simplemente ciego y no necesariamente de índole pernicioso, quiero citar lo dicho por el Secretario General en agosto de 1997:

“Entre las naciones y dentro de ellas, aumenta la desigualdad. En el último decenio, se han ampliado las brechas entre los ricos y los pobres, entre la mano de obra calificada y la no calificada, entre los poderosos y los débiles. Con demasiada frecuencia se genera un ciclo de privaciones. Los sectores menos aventajados de la población sienten ira y desesperanza. Conscientes de que no tienen cabida en la sociedad, cabe la posibilidad de que caigan en actividades delictivas o en otras formas de mal comportamiento social. La marginación, la exclusión social y la alienación son los principales retos de nuestro tiempo.” (SG/SM/6300DEV/2167)

Es un cuadro desalentador; en verdad, un panorama profundamente inquietante. La visión que presentó hoy la Vicesecretaria General es igualmente desalentadora. No sólo la situación no ha mejorado, sino que el mundo en su totalidad está tratando de comprender, al menos conceptual y analíticamente, las razones del surgimiento de la crisis en el Asia sudoriental, cuyas repercusiones se siguen sintiendo en otras partes del mundo.

Lo que acabo de señalar brevemente está relacionado con la realidad de la situación, que debe servir inevitablemente como punto de partida. Ahora, me referiré brevemente al propósito central de la cooperación internacional para el desarrollo, cuya promoción nos ha reunido acá. Diversos órganos internacionales e intergubernamentales han reiterado ampliamente la necesidad de promover el diálogo

para fortalecer la cooperación económica internacional, necesidad que ha sido categóricamente reiterada hoy. El objetivo de esa cooperación es garantizar que los beneficios del proceso de mundialización en curso sean distribuidos en la mayor medida posible entre todos los agentes en el plano mundial, y que al mismo tiempo se reduzcan al mínimo sus consecuencias negativas y desestabilizadoras y se las coloquen bajo control.

En el marco de las normas reconocidas del derecho internacional y sobre la base de nuestros acuerdos intergubernamentales previos, el objetivo inmediato de nuestro diálogo de alto nivel es promover un diálogo honesto y constructivo y una asociación significativa y genuina en el plano mundial. De hecho, más allá de las medidas correctivas inmediatas y de corto plazo, ya sea en los planos regional, nacional o mundial, lo que necesitamos hoy, y en forma urgente, es recuperar el espíritu de Río y su muy respetada, aunque a menudo también descuidada, asociación mundial. Los sólidos cimientos de una asociación y de una cooperación internacional de esa índole ya se han plasmado en el Programa de Desarrollo, cuyo objetivo fundamental es ayudar a establecer un orden económico internacional más equitativo y relaciones internacionales más equitativas. A comienzos de julio examinamos en el período de sesiones de alto nivel del Consejo Económico y Social la importante cuestión del acceso a los mercados y convinimos en el imperativo de establecer un sistema comercial internacional que sea justo, equilibrado, basado en normas y multilateral y, ciertamente, que responda a las necesidades y propicie el desarrollo a largo plazo de los países en desarrollo. Hoy nos estamos ocupando aquí de un programa más amplio, pero en esencia tenemos el mismo objetivo.

Antes de finalizar, quisiera referirme a dos cuestiones breves. El hincapié que hacemos en la cuestión de la cooperación internacional y su función sustantiva para apaciguar los turbulentos vientos de la mundialización no tiene como objetivo en modo alguno dejar de lado o socavar la responsabilidad primordial que cada sociedad tiene de colaborar al respecto. El segundo aspecto se refiere a la necesidad de que todos los agentes del mundo manifiesten su voluntad política, sin la cual la realización de una asociación mundial y de una cooperación internacional genuina no será más que una ilusión. El ejercicio de esta voluntad por parte de todos los agentes, grandes y pequeños, no debe ser imposible en el entorno político generalmente propicio de la etapa posterior a la guerra fría.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Turquía.

**Sr. Vural** (Turquía) (*interpretación del inglés*): Acojo con agrado la oportunidad de hablar sobre algunas de las cuestiones más características de nuestra época. Las repercusiones económicas y sociales de la mundialización y de la interdependencia se encuentran en el primer plano del programa internacional, y es lógico que sea así. La importante tarea que tenemos por delante es ayudar a formular y perfeccionar las pertinentes políticas internacionales.

Se ha hablado mucho de la mundialización, y hoy deseo exponerme sobre algunos aspectos clave que a nuestro juicio deben ser parte de nuestro debate. La creciente propagación de los efectos sociales de fenómenos económicos, junto con los rápidos avances en la tecnología, ha hecho que la coordinación de las políticas económicas en el plano internacional sea más importante que nunca.

A este respecto hay que examinar el aspecto internacional de los planes de estabilidad macroeconómica. Necesitamos un entorno internacional que propicie la continuación o reanudación del crecimiento y la inversión. Las políticas nacionales que impulsan condiciones propicias para la inversión directa deben tener como objetivo mantener bajo control los niveles de inflación.

En la esfera de las corrientes financieras internacionales es necesario poder limitar la volatilidad asegurando al mismo tiempo el funcionamiento eficiente del sistema. Con dicho fin se podrían contemplar las correspondientes innovaciones institucionales para las instituciones financieras actuales. El objetivo general debe ser fortalecer y mejorar la estructura del sistema financiero internacional.

También hace falta una mayor armonización de las normas y reglas relativas al funcionamiento eficiente del mecanismo de mercado en los planos internacional y nacional. Se deben incluir cuestiones tales como la transparencia, la rendición de cuentas y la normativa jurídica.

Los actuales problemas financieros mundiales nos han demostrado que las monedas nacionales no deben estar sobrevaloradas, salvo como parte de una estrategia exclusivamente a corto plazo dirigida a combatir la inflación. La experiencia también indica que es necesario un análisis sólido de las corrientes de capital extranjero a corto plazo y que se deben mantener suficientes reservas. En todo caso, la mejor manera de prevenir la aparición de una crisis es un sistema financiero nacional transparente y saludable.

A medida que los países han ido abandonando las barreras aduaneras también ha cambiado el concepto del proteccionismo. En la actualidad se están utilizando en un

grado cada vez mayor métodos de protección técnica. En nuestra época se acepta de manera más o menos universal la economía de libre mercado. Las negociaciones comerciales multilaterales han proporcionado una plataforma para facilitar el acceso al mercado. También han ayudado a definir disciplinas adecuadas y equitativas en todos los ámbitos relacionados con el comercio. Después del éxito de la Ronda Uruguay y del establecimiento de la Organización Mundial del Comercio (OMC) podemos ser más optimistas en cuanto a la consecución de un sistema multilateral eficiente en lo que concierne a las cuestiones relativas al comercio.

No obstante, todavía existen importantes obstáculos, como las barreras arancelarias y distintos grados de compromiso en lo que concierne al acceso al mercado. Los países en desarrollo tienen que tener un proceso de liberalización del comercio que sea más seguro y tenga una base más amplia.

Se debe prestar una atención especial a la integración de los países menos adelantados en el sistema comercial multilateral. Atribuimos una importancia especial a la prevención de la marginación de los países en desarrollo. Por lo tanto, apoyamos plenamente la aplicación de los planes de acción que se han convenido recientemente. Los principales objetivos deben ser conseguir mejores condiciones de acceso al mercado para los países menos adelantados y aumentar sus oportunidades en materia de intercambio.

Debemos estudiar los medios de fortalecer los distintos mecanismos institucionales relacionados con las tecnologías de la información y de las comunicaciones. Las características del comercio electrónico y su rápida expansión tienen especial importancia. Debemos formular políticas que eviten que se excluya a una importante parte de la población del mundo de los beneficios que se derivan del mejoramiento de los sistemas de información en esferas tales como la educación y la salud.

Por último, apoyamos sinceramente los esfuerzos desplegados en el seno del sistema de las Naciones Unidas para activar los mecanismos pertinentes concebidos para dar seguimiento a la aplicación de las recomendaciones surgidas de las principales conferencias. Pensamos que esta es una de las funciones más importantes de la Organización.

La renovación del diálogo en las Naciones Unidas es una indicación de que todos los grupos de países, con independencia de sus diferencias, han decidido reafirmar el carácter central del desarrollo en el programa internacional.

Ello está plenamente de acuerdo con nuestra convicción de que si bien los distintos países son en última instancia responsables de su propio desarrollo, sus esfuerzos sólo pueden tener éxito dentro de un marco multilateral eficaz. Un marco de esa índole propagaría las ventajas de la mundialización lo más ampliamente posible y reduciría al mismo tiempo sus riesgos y sus costos.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Maldivas.

**Sr. Shihab** (Maldivas) (*interpretación del inglés*): Como es la primera vez que hago uso de la palabra aquí, deseo felicitar al Presidente por haber sido elegido para dirigir la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones. Puede contar con el pleno apoyo de mi delegación.

A lo largo de los dos últimos decenios el proceso de mundialización se ha extendido e intensificado y ha llevado al crecimiento del comercio mundial. Sin embargo, la mundialización no ha tenido efectos uniformes en todas partes. Los países de bajos ingresos se encuentran en una situación desventajosa a causa del proceso de mundialización porque no pueden participar efectivamente en las transacciones que tienen lugar en el mercado mundializado. Los que tienen más desventajas son los Estados pequeños, especialmente los menos adelantados. La razón es sencilla: para beneficiarse de la mundialización estos Estados no sólo tendrían que salir de su situación de subdesarrollo extremo sino que también debería superar las singulares limitaciones que les impone su tamaño.

Los peligros de la mundialización que afrontan los Estados pequeños se pueden entender yuxtaponiendo los requisitos que se necesitan para que se produzca una integración positiva en la economía mundial y las repercusiones económicas de su pequeño tamaño. El éxito en el mercado mundial exige el crecimiento y la diversificación de las exportaciones, así como la competencia. Todo esto exige que haya acceso a tecnologías de producción avanzadas. Para los países en desarrollo la adquisición de esas tecnologías depende de la participación en las redes de las empresas internacionales. Para propiciar esas transferencias de tecnología los países en desarrollo normalmente ofrecen a las empresas transnacionales la perspectiva de un mercado interno lucrativo, de una infraestructura bien desarrollada y de una mano de obra abundante y bien cualificada.

Los países menos adelantados, especialmente los más pequeños, no pueden ofrecer estos incentivos. Los Estados pequeños tienen un mercado interno pequeño y una eco-

nomía de base estrecha. Hay muchas limitaciones estructurales para la diversificación y la expansión, como, por ejemplo, recursos humanos y materiales muy limitados. En una economía pequeña no se pueden garantizar las economías de escala en la producción. Al establecer la infraestructura básica hay que soportar deseconomías de escala en las inversiones y costos per cápita más elevados. Por ejemplo, en los costos de transporte los Estados pequeños pagan por término medio un 10% en concepto de fletes, en tanto que la media mundial es del 4,5% y 8,3% para todos los países en desarrollo.

Para los pequeños Estados archipelágicos, como mi propio país, Maldivas, los costos en promedio son incluso más altos. Además, los Estados pequeños son muy vulnerables a los choques externos y no pueden estabilizar sus economías nacionales para hacerles frente. Todas estas desventajas se añaden a una vulnerabilidad incisiva.

Esta vulnerabilidad ha sido ampliamente reconocida por la comunidad internacional. Sin embargo, en gran medida, estas limitaciones se ven como el resultado de su situación de países menos adelantados, y no como el resultado de su tamaño pequeño propiamente dicho. Lo que inquieta a mi delegación no es que estas desventajas estén consideradas como parte de su condición de país menos adelantado, sino que a veces se las pase por alto. Lo que sigue puede ser bastante aterrador en el contexto de la mundialización. Un buen ejemplo son los criterios que se aplican para cambiar la clasificación de los países menos adelantados. Es tanto más inquietante cuanto que algunos de los índices que se utilizan no siempre se escogen porque sean los mejores indicadores de la verdadera situación sino que a veces se los elige más bien sobre la base de la conveniencia en materia de disponibilidad de datos. Esto podría hacer que se pasaran por alto indicadores críticos de impedimentos estructurales, lo cual puede llevar a una reclasificación prematura.

En este contexto, mi delegación toma nota de las conclusiones a que llegó el Comité de Planificación del Desarrollo en su trigésimo primer período de sesiones, celebrado en 1997, al analizar el impacto de la mundialización. El Comité señaló que las medidas de apoyo internacionales van a ser indispensables por lo menos durante 10 años más, para permitir que los países menos adelantados se integren en la economía mundial. ¿Acaso se les debe negar a los Estados pequeños —que enfrentan las mayores limitaciones en lo que concierne a la diversificación de sus exportaciones, al desarrollo de su infraestructura y de sus recursos humanos y a la posibilidad de atraer inversiones extranjeras directas— las medidas internacionales de apoyo

disponibles para los países menos adelantados debido a que se les ha reclasificado prematuramente? Esta es una pregunta que podría formular cualquier Estado insular pequeño.

Ciertamente, reclasificarlos prematuramente es como imponerles una sanción por los éxitos que han podido alcanzar. Maldivas es un país en el que se han tomado medidas positivas en la esfera del desarrollo social y económico, durante un largo período de estabilidad política. Estamos aplicando políticas que a la larga nos permitirán integrarnos en la economía mundial, recalcando el desarrollo de los recursos humanos, el buen gobierno, la diversificación económica, la liberalización comercial y otras reformas del sector público, incluido el fortalecimiento de las estructuras jurídicas y la puesta en vigor de otras medidas para atraer la inversión extranjera. En nuestra región, a través de la Asociación del Asia Meridional para la Cooperación Regional, somos también firmes defensores de la búsqueda de una mayor regionalización que esté en consonancia con un sistema multilateral de comercio. Estamos haciendo todo lo que podemos y, ciertamente, lo suficiente para merecer una respuesta positiva a nuestros esfuerzos por superar las debilidades que son consecuencia de nuestro tamaño.

Creemos que las políticas que estamos aplicando nos permitirán alcanzar la meta de largo plazo de integrarnos en la economía mundial. Sin embargo, mientras tanto, necesitamos un marco externo de apoyo, uno de cuyos pilares primordiales es seguirnos beneficiando de las ventajas de estar clasificados como país menos adelantado. De lo contrario, toda nuestra ardua labor podría quedar anulada, y podríamos retroceder enormemente, ante los peligros de las fuerzas de la mundialización. Tal vez valdría la pena considerar la posibilidad de recomendar una moratoria en la reclasificación de cualquier Estado hasta que los criterios aprobados en 1991 se revisen a la luz de la evolución que ha tenido el proceso de mundialización con posterioridad a la Ronda Uruguay y de los distintos efectos que ha tenido en los Estados.

Hago un llamamiento a la Asamblea para que examine debidamente esta cuestión cuando evalúe los vínculos entre la mundialización y el desarrollo y cuando delibere sobre las políticas internacionales y nacionales para hacer frente a los retos que nos esperan.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra el representante de Belarús.

**Sr. Sychou** (Belarús) (*interpretación del ruso*): Indudablemente, esta no es la primera vez en este año que las Naciones Unidas examinan cuestiones relacionadas con el impacto socioeconómico de la creciente mundialización e interdependencia y con sus repercusiones en la política de los gobiernos. Esto se debe a que, además de sus aspectos positivos, los procesos en curso también tienen consecuencias negativas, que requieren una constante atención y una acción coordinada de la comunidad internacional. La globalización de la economía mundial y la interdependencia entre los Estados han llegado ahora a niveles tales que una fluctuación aguda en la situación económica de un país relativamente grande, independientemente de que haya sido causada por cambios políticos o por factores puramente económicos, desencadena inevitablemente una serie de procesos en los Estados que son socios comerciales de ese país.

Antes de que hubiéramos podido superar plenamente las consecuencias de la crisis financiera que afectó al Asia sudoriental a fines de agosto, una crisis similar afectó los mercados financieros de la Federación de Rusia, lo cual ha tenido un efecto desestabilizador en la situación socioeconómica de una serie de Estados, incluidos los países de la Comunidad de Estados Independientes, muchas de cuyas importaciones y exportaciones están dirigidas hacia Rusia. La crisis ha ocasionado un aumento de los precios y un descenso de las monedas nacionales con relación a las monedas fuertes. Como resultado, el nivel de vida ha declinado, lo cual ha causado enormes problemas sociales.

Mientras se estabiliza la situación, es importante que se evalúen estos acontecimientos con miras a determinar la manera de eliminar rápidamente los efectos de dichas crisis y de evitar que ocurran situaciones similares en otras regiones.

A nuestro juicio, los acontecimientos de agosto y septiembre de este año, junto con la crisis en el Asia sudoriental, revelan en cierta forma una falta de medidas decisivas de parte de las instituciones de Bretton Woods con respecto tanto a la prevención de crisis como a la reducción y eliminación de sus consecuencias. Esto demuestra que las instituciones financieras deben crear un mecanismo para la interacción con los gobiernos nacionales cuando surgen crisis.

No podemos absolver de culpa por estas crisis a los gobiernos nacionales, ya que las políticas socioeconómicas sostenibles son una garantía del funcionamiento estable de los mercados internacionales de valores y de productos básicos. Los gobiernos deben tomar medidas preventivas

adecuadas para una reglamentación macroeconómica. Además, a nuestro juicio, debemos aumentar y aprovechar activamente el potencial de la cooperación regional y subregional en el contexto de las asociaciones integradas de los Estados. De esta forma podremos prevenir y eliminar conjuntamente las consecuencias de las crisis agudas. La elaboración oportuna de un mecanismo para la coordinación entre países en situaciones de este tipo podría desempeñar un papel importante para realizar estas tareas.

Sin embargo, al imponer mayores exigencias a los gobiernos nacionales debemos tener en cuenta que muchos países en desarrollo y algunos con economías en transición aún no están en condiciones de funcionar en la economía mundial abierta. Además, las tendencias crecientes hacia la globalización y la interdependencia han exacerbado la vulnerabilidad de estos países con respecto a los procesos transnacionales, que a veces son negativos para ellos. Por lo tanto, se requiere con urgencia el apoyo internacional a estos grupos de países, a fin de asegurar el desarrollo equilibrado de todos los Estados en las actuales circunstancias. Esencialmente, esto implica la elaboración y aplicación de políticas sociales y económicas sostenibles, con inclusión de la regulación del equilibrio entre los sectores públicos y privados, el estímulo y la protección de las inversiones, la regulación de los mercados financieros y el fomento de la participación de todos los grupos sociales en la vida económica del país.

Sin embargo, parecería que estas medidas no son suficientes para garantizar el desarrollo sostenible de todos los Estados. Deben adoptarse medidas adicionales para integrar plenamente a los países en desarrollo y a aquellos con economías en transición en los procesos económicos mundiales. Es importante crear condiciones externas propicias para que los Estados se desarrollen en el contexto actual. Por ello, la labor que llevan a cabo las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales para acumular asistencia internacional para el desarrollo e integrar plena y equitativamente a los países en desarrollo y a aquellos con economías en transición en el sistema multilateral de comercio internacional es en la actualidad un factor clave para el desarrollo. Abrigamos grandes esperanzas en la labor de la Organización Mundial del Comercio, de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial y de las comisiones regionales de las Naciones Unidas.

Todavía no podemos aprovechar los beneficios de la mundialización y la liberalización en forma razonable y

eficaz. Una de las principales tareas que debe realizar hoy la comunidad internacional es procurar que todos tengan acceso a estas ventajas.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Representante Permanente del Brasil.

**Sr. Amorim** (Brasil) (*interpretación del inglés*): Hoy es corriente la impresión —e incluso se cae en un lugar común al decirlo— de que la mundialización es un proceso inevitable, que tanto brinda oportunidades como plantea riesgos. No obstante, quizá este lugar común sea la única afirmación en la que podamos estar de acuerdo fácilmente cuando los dramáticos acontecimientos de los dos últimos años ponen en tela de juicio la forma en que se han encarado hasta la fecha los riesgos de la mundialización.

Estos acontecimientos refuerzan la impresión de que la mundialización no es un proceso desprovisto de dificultades; de que no supera por sí solo la lógica de la exclusión y la marginación, tanto entre los países como en el interior de ellos, y de que, pese a que se reconocen los claros beneficios de la integración de los mercados mundiales, hay una necesidad urgente de abordar las debilidades sistémicas que tienden a exacerbar las asimetrías intrínsecas que sirven de base al proceso de mundialización.

Como afirmó recientemente el Presidente de mi país, Sr. Fernando Henrique Cardoso, el gran desafío que hoy se nos presenta, tanto desde el punto de vista conceptual como desde el punto de vista práctico, es

“apartarnos de una mundialización caracterizada por la exclusión y sentar las bases de una mundialización caracterizada por la solidaridad.”

o, como lo señaló el famoso economista Jeffrey Sachs en un artículo publicado el 12 de septiembre en la revista *The Economist*, sin “un sentido de gestión compartida entre los ricos y los pobres” y sin un cambio en las instituciones actuales,

“el capitalismo mundial no logrará crear un sistema mundial estable con una amplitud y una credibilidad suficientes.”

Estos llamamientos se reiteraron de algún modo en la importante declaración que formuló el lunes pasado el Presidente Clinton ante el Consejo de Relaciones Exteriores aquí en Nueva York. Sin embargo, los argumentos a favor de que se brinde un impulso renovado al crecimiento de la

economía mundial y de que se aumente la asistencia proveniente de las instituciones financieras multilaterales debe basarse no sólo en la premisa de que los países más afectados por la actual crisis financiera son clientes, competidores, amigos, aliados y asociados en materia de seguridad, sino también en los conceptos de equidad y solidaridad.

Cuando los drásticos movimientos de capital a corto plazo expusieron la vulnerabilidad de las economías incipientes con respecto al comportamiento abusivo de los mercados financieros y causaron crisis económicas e inquietud social en muchas partes del mundo, surgió gradualmente el reconocimiento de la necesidad de que se produzcan cambios fundamentales en la manera en que las instituciones internacionales responden a los riesgos de la mundialización.

El mensaje implícito en todas las propuestas e ideas presentadas hasta la fecha es que las fórmulas tradicionales que aplican esas instituciones deben ser reexaminadas; que las políticas monetarias y fiscales nacionales necesitan cierta flexibilidad para adaptarse a la crisis; que debe haber una distribución equitativa de los costos de la crisis financiera; que no se puede procurar obtener de los acreedores el otorgamiento de créditos de emergencia a expensas de los sectores más vulnerables de la población mundial; que las instituciones multilaterales deben ayudar con empeño a elaborar redes de seguridad social, y, por último, pero no menos importante, que la respuesta internacional a las debilidades sistémicas en la prevención y la gestión de las crisis financieras debe basarse en un consenso amplio en el que participen plenamente los países en desarrollo.

Si existe un resquicio de esperanza en la situación tumultuosa que enfrentamos es que un número cada vez mayor de intelectuales y dirigentes políticos están comenzando a aceptar esta realidad. En este sentido, es alentador tomar nota de las deliberaciones que se están celebrando en el seno del Grupo de los 22. El mismo espíritu de responsabilidad conjunta inspiró la reciente reunión entre el Fondo Monetario Internacional y los ministros de finanzas de los países latinoamericanos, así como el llamamiento para que se celebrara una reunión entre los ministros de finanzas y las autoridades del Banco Central que hizo el Presidente Clinton hace apenas tres días. Alentamos firmemente a que continúen estos esfuerzos.

En años recientes, se intentó vigorosamente lograr la estabilización macroeconómica en mi país mediante una combinación de políticas monetarias y fiscales que redujeron la inflación al nivel más bajo en 50 años, de un nivel máximo de casi el 2.500% en 1993 a menos del 5% en

1998. Las reducciones presupuestarias sustanciales se vieron acompañadas de reformas estructurales y de un programa amplio de privatización abierto a sectores de inversión de capital privado nacional y extranjero tales como la minería y el acero, la generación de energía eléctrica, las telecomunicaciones y el transporte. En el sector externo, un programa amplio de liberalización eliminó las barreras no arancelarias y redujo la tasa arancelaria media al 12%. Esto se logró no sólo sobre una base nacional, sino también de conformidad con nuestros compromisos regionales dentro del marco del MERCOSUR. El aumento general del producto interno bruto per cápita en términos reales y los efectos de la estabilización macroeconómica en la distribución de los ingresos y en el nivel de vida de los más pobres se reflejan en el hecho de que, por primera vez, en el Informe sobre Desarrollo Humano de 1998 se indica que el Brasil es uno de los países que tienen un alto índice de desarrollo humano.

Por consiguiente, la estabilidad macroeconómica es, sin duda, propicia para las inversiones de capital nacional y extranjero. No obstante, como lo demuestra la situación volátil que nos afecta a todos, hay límites claros en cuanto a lo que los países pueden lograr en forma individual o a escala regional. El papel que desempeña el ambiente internacional es crucial. Es esencial que las grandes economías coordinen la política macroeconómica, en especial con respecto a las tasas de interés, para evitar crisis financieras sistémicas. El mismo criterio se aplica a las medidas orientadas a promover la demanda interna y las importaciones. Es urgente que se elaboren medidas coherentes en las esferas de la liberalización del comercio, la fiscalización de la actividad bancaria, la gestión de las tasas de interés, el alivio de la deuda externa y los préstamos de emergencia, con el fin de evitar o mitigar las repercusiones negativas de la ingente volatilidad de las corrientes financieras. Considero que, hoy más que nunca, se ha vuelto evidente el vínculo entre el comercio y las finanzas, y es muy obvio que para que la liberalización sea un proceso sostenible en los países en desarrollo necesitaremos la apertura de los mercados y la eliminación de las barreras arancelarias y no arancelarias de los países desarrollados que afectan las exportaciones de los países en desarrollo.

La reforma del sistema financiero internacional exige un compromiso concreto en favor de una cooperación financiera internacional mayor y más eficaz. Al igual que en el decenio de 1980 y comienzos del de 1990 establecimos el hito de un nuevo sistema comercial multilateral, a finales del decenio de 1990 no podemos dejar de concentrarnos en una arquitectura más democrática para el sistema financiero

internacional que esté mejor dotada para dar respuesta a los desafíos y los peligros inherentes a la mundialización.

Permítaseme reafirmar el pleno compromiso de mi país respecto de este proceso. Seguiremos colaborando con las instituciones de Bretton Woods y con el Banco de Pagos Internacionales en la creación y la promoción de la difusión de instrumentos apropiados para la fiscalización y la reglamentación bancarias. Seguiremos adoptando un enfoque cauteloso y gradual de la liberalización de las cuentas de capital. También estamos comprometidos con el fortalecimiento de la fiscalización multilateral, pero esto debe descansar primordialmente en la franqueza y la calidad del diálogo en materia de políticas entre el Fondo y sus países miembros. Conforme el Ministro de Finanzas del Brasil recientemente expresara en el Comité Provisional,

“Nadie, ni siquiera el Fondo, tiene el monopolio de la verdad o la capacidad de determinar con precisión, sin lugar a dudas, cómo obrar correctamente, cuándo hacerlo, y la manera señera de equilibrar las inevitables soluciones de transacción que entraña la función normativa en materia de economía.”

Por último, deseo recalcar que creemos firmemente en el diálogo en materia de políticas entre las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods. Este diálogo ya ha demostrado su utilidad y resulta fundamental para lograr una mejor comprensión de las nuevas realidades de este mundo en proceso de mundialización.

Si se me permite una breve reflexión sobre el futuro, quizá podríamos elaborar un formato más interactivo para este diálogo que podría posibilitarnos extraer conclusiones significativas del debate. De no ser así, no haríamos más que repetir, aunque quizá con mayor solemnidad, lo que ya hacemos en la Segunda Comisión de la Asamblea General. La reanudación del diálogo debe llevar a un diálogo verdadero, y no a una serie de monólogos.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Marruecos.

**Sr. Snoussi** (Marruecos) (*interpretación del francés*): Ante todo desearía expresar al Sr. Operti mi sincera felicitación por su unánime y bien merecida elección a la Presidencia de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones. También quisiera aprovechar esta oportunidad para desearle el mayor éxito en su misión, especialmente porque a nuestra Asamblea se le pedirá que prosiga su examen del programa de reforma que propuso el Secretario General.

También desearía expresar la plena adhesión de mi delegación a la declaración que hizo esta mañana el Ministro de Relaciones Exteriores de Indonesia en nombre del Grupo de los 77 y de China y en la que expuso, para satisfacción nuestra, las principales preocupaciones y esperanzas de los países en desarrollo.

La delegación de Marruecos acoge con satisfacción la celebración, por primera vez, de este diálogo de alto nivel sobre el fortalecimiento de la cooperación económica internacional para el desarrollo mediante la asociación, un diálogo que los países en desarrollo, obrando por intermedio del Grupo de los 77, no han cesado de reclamar desde hace aproximadamente cinco años.

El fin de la guerra fría y la creciente liberalización de las corrientes financieras y de información que le han seguido han suscitado en todo el mundo un entusiasmo sin precedentes por la adopción de sistemas económicos basados en la primacía del capital privado en la organización de la actividad de producción y de consumo. Con la desaparición del enfrentamiento ideológico y la consiguiente estandarización de los valores que rigen las diversas esferas de la sociedad, las fronteras nacionales, que en el pasado permanecían más o menos herméticas en muchas regiones del mundo, se han hecho menos opacas y más permeables a las corrientes exteriores de capital y de mercancías. Los países, especialmente los países en desarrollo y los países en transición, han entrado desde entonces en una competencia frenética por atraer los capitales privados y las inversiones extranjeras, que se han hecho mucho más indispensables para el crecimiento económico por cuanto las concesiones financieras que se ofrecen bajo la forma de asistencia oficial para el desarrollo han seguido declinando.

Lamentablemente, no todos los países han estado igualmente dotados para integrarse sin dificultades en la nueva economía mundial. De hecho, son muchos los Estados que no han podido resistir los vientos del cambio y de la libertad porque sus estructuras eran excesivamente rígidas y se basaban en principios caducos. Algunos incluso se derrumbaron y desintegraron, dejando tras de ellos sociedades en ebullición en las que fuerzas antagónicas libran batallas letales en las que con frecuencia las víctimas son civiles inocentes.

La concertación del Acuerdo de Marrakech relativo a la creación de la Organización Mundial del Comercio, que tuvo lugar en 1994, proporcionó mayor libertad al comercio mundial, lo cual posibilitó que el acceso de los países desarrollados al mercado cobrara mayor competitividad y

obligó a las empresas exportadoras a adoptar técnicas de producción más rentables. Por supuesto, la reducción de los costos en aras de una mayor competitividad entrañó el aumento de la desocupación y de los problemas sociales en la mayoría de los países, particularmente en los países en desarrollo. Al mismo tiempo, las instituciones financieras internacionales blandieron el espectro de la marginación ante todos los países que ante la magnitud de los ajustes que necesitaban efectuar para incorporarse en la economía mundial se vieron tentados a no hacer nada.

Además, a pesar de los esfuerzos que los países aceptaron realizar con el fin de permanecer en el círculo de las naciones que no han sucumbido bajo las limitaciones de la transición, manteniendo los equilibrios macroeconómicos, fortaleciendo la competitividad de las empresas y garantizando el servicio de su deuda exterior, el porvenir parece imprevisible, e incluso incierto.

De hecho, las corrientes financieras privadas pueden asestar golpes severos a los países que las atraen si se pierde la confianza en la viabilidad de las economías beneficiarias.

El comercio internacional es menos libre para los productos que presentan un gran interés de exportación para los países en desarrollo, como es el caso de los productos agrícolas, los metales, los productos textiles y la vestimenta, mientras que los mercados laborales son casi herméticos. Paralelamente, las corrientes de asistencia oficial para el desarrollo, que constituyen una fuente importante de financiamiento para muchos países africanos, han descendido a niveles muy bajos, ya que sólo representan el 2% del producto nacional bruto de los países miembros del Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación y Desarrollo (OCDE),

Los peligros de la marginación, las crisis financieras, la carga de la deuda externa y la magnitud de la desocupación acabarán por ensombrecer las perspectivas del futuro y por socavar la voluntad de ajuste de los países más serios si la comunidad internacional no apoya sus esfuerzos.

Esperamos que el diálogo que acabamos de iniciar bajo los auspicios de las Naciones Unidas sea constructivo y desemboque en una asociación verdadera basada en la responsabilidad común y los beneficios mutuos, como se reafirma en la resolución 52/186 de la Asamblea General. El porvenir del multilateralismo económico en las Naciones Unidas estará vinculado a nuestra capacidad de procurar soluciones concretas y concertadas encaminadas a solucionar los problemas de los países menos adelantados de la

comunidad internacional. La credibilidad de las Naciones Unidas a los ojos de las poblaciones de nuestro mundo dependerá de su capacidad de trascender la retórica y garantizar que de las deliberaciones de sus órganos dimanen medidas cuyo efecto pueda sentirse a los niveles nacional y local.

Para concluir, la delegación de mi país desea señalar a la atención de la comunidad internacional la situación dramática del continente africano, abrumado por los conflictos, la pobreza y los problemas sociales. En estas circunstancias, reiteramos el llamamiento que Su Majestad el Rey Hassan II hizo ante la conferencia del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) celebrada en Marrakech, en favor de la adopción y la aplicación de un Plan Marshall internacional que pueda hacer salir a África de su crisis endémica y colocar a nuestro continente, que es el más afectado, en el camino del desarrollo y de la prosperidad.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Viet Nam.

**Sr. Ngo Quang Xuan** (Viet Nam) (*interpretación del inglés*): Es verdaderamente un placer ver al Sr. Didier Operti presidir este primer e importante diálogo sobre la mundialización, fenómeno que está produciendo un fuerte impacto sobre la humanidad y el desarrollo del mundo de hoy.

La mundialización se ha convertido en la tendencia predominante de nuestros tiempos. Ha acelerado la expansión de los mercados financieros y de productos y servicios, ha intensificado el carácter social de la economía mundial, y ha aumentado la interdependencia de naciones y regiones. Al mismo tiempo, la competencia se ha vuelto más feroz que nunca. Para no verse marginadas del proceso del desarrollo, todas y cada una de las naciones deben participar activamente en dicho proceso, según su capacidad y sus objetivos en materia de desarrollo. Con vistas a la integración internacional, cada nación debe formular una política adecuada en lo que respecta a la integración internacional, de manera de poder beneficiarse de los aspectos positivos del proceso y de minimizar al mismo tiempo los negativos.

La mundialización crea condiciones más favorables para la importación, la exportación y las inversiones, y ayuda a promover el crecimiento económico. La mayoría de los países están elaborando, con miras al crecimiento económico, una estrategia compuesta de dos elementos: la exportación y las inversiones. El resultado de las negociaciones entre el Acuerdo General sobre Aranceles Adua-

neros y Comercio (GATT) y la Organización Mundial del Comercio (OMC), sumado al establecimiento de zonas de libre comercio, ha aumentado considerablemente el acceso a los mercados y la liberalización del comercio en todo el mundo. Sin embargo, la realidad nos ha demostrado que para los productos básicos de los países en desarrollo, debido a su débil competitividad, el acceso a los mercados de los países desarrollados sigue siendo difícil. Al mismo tiempo, el Sistema Generalizado de Preferencias está restringiéndose cada vez más, y se siguen aplicando indebidamente barreras comerciales disimuladas bajo la apariencia de normas de calidad, exigencias relativas al medio ambiente y requisitos de índole laboral y social.

Las naciones —en especial los países en desarrollo— que integran la OMC, que es un mecanismo económico mundial deben hacer el mejor uso posible del Entendimiento sobre la Solución de Diferencias. Este acuerdo reviste una importancia fundamental para los países en desarrollo que forman parte de la OMC porque puede ayudarlos a evitar las restricciones comerciales impuestas unilateralmente por varios países desarrollados. Puesto que las medidas de libre comercio repercuten en la balanza comercial, los países en desarrollo podrían sentar una buena base para una cuenta equilibrada orientando cada vez más su producción hacia la exportación.

La liberalización del comercio y las inversiones crean condiciones propicias para el aumento de las corrientes de capital y para la transferencia de tecnología. Sin embargo, la utilización eficaz de dichas corrientes de capital y de dicha tecnología es una cuestión difícil. La reciente crisis financiera y monetaria es un ejemplo del empleo inadecuado del capital. Los países en desarrollo deben aprender esa lección y orientar sus planes de inversión en el sentido correcto, sin perder de vista sus necesidades y objetivos particulares en materia de desarrollo.

La liberalización llevará a la contracción de algunos sectores de la producción y a la expansión de otros. Para determinar el impacto de la liberalización sobre el empleo hay que restar del número de nuevos puestos de trabajo generados por la fabricación de productos de exportación el número de puestos de trabajo perdidos debido a la contracción de algunos sectores de la producción. En todo caso, el impacto negativo de la liberalización del comercio sobre el empleo podría resolverse a largo plazo a través de la redistribución de los recursos humanos entre las zonas económicas.

Los cambios en la estructura de la producción dan lugar a cambios en la proporción de los ingresos de los

diferentes grupos de la población. Los desniveles en cuanto a los ingresos constituyen la base de la desigualdad social. Es, pues, de importancia fundamental que se adopte una política social justa en la que se tengan en cuenta los intereses de los diferentes estratos de la sociedad que tienen diferentes niveles de ingresos, a fin de asegurar la equidad y reducir los posibles aspectos negativos de la liberalización.

Para aprovechar plenamente las oportunidades que ofrece la liberalización del comercio y de las inversiones, los países deben tratar de explotar sus ventajas comparativas, pero deben hacerlo de manera equilibrada y razonable, en el contexto de una estrategia de largo plazo que se mantenga alejada del peligro de agotar los recursos y contaminar el medio ambiente. Por consiguiente, todos los países necesitan adoptar una estrategia para el desarrollo sostenible.

En este último decenio, Viet Nam ha adoptado una política de reforma económica, ha creado una economía de mercado regulada por el Estado y se ha integrado más cabalmente en la economía regional y mundial.

Viet Nam es consciente no sólo de los grandes beneficios que genera el proceso de mundialización económica, sino también de los problemas que ocasiona. Estamos decididos a continuar con nuestra política de renovación, a fortalecer nuestra capacidad interna y a integrarnos más cabalmente en la economía regional y mundial.

En ese proceso de renovación e integración internacional, que está repleto de dificultades y problemas, Viet Nam desea ampliar sus mercados y fortalecer sus relaciones de cooperación con todos los países, organizaciones internacionales y asociados, en las esferas de la economía, el comercio, las inversiones, la ciencia y la tecnología.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Presidente de la Cámara de Representantes de Filipinas, Su Excelencia el Honorable Manuel Villar.

**Sr. Villar** (Filipinas) (*interpretación del inglés*): Es realmente alentador observar que la visión contemplada en ocasión del quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General, cuando se examinó por primera vez la resolución sobre la renovación del diálogo, ahora se ha concretado. Hagamos, pues, todo lo que esté en nuestras manos para asegurarnos de que la Asamblea encuentre los cursos de acción adecuados para ayudar a los países a contrarrestar las consecuencias negativas de la mundialización.

La mundialización, sin lugar a dudas, tiene un lado positivo. En los últimos años del siglo XX se ha registrado una expansión fenomenal de las corrientes del comercio internacional. Las exportaciones mundiales aumentaron de 315.000 millones de dólares en 1970 a 3.447 billones de dólares en 1990. La inversión extranjera directa en la economía mundial aumentó de 502.000 millones de dólares en 1980 a 1.948 billones de dólares en 1992.

Asimismo, en los dos últimos decenios hemos observado un enorme crecimiento de las finanzas internacionales. En los mercados cambiarios, por ejemplo, la actividad comercial fue de apenas 15.000 millones de dólares por día en 1973. Esta cifra ascendió hasta llegar a 900.000 millones de dólares por día en 1992.

Por lo tanto, no es difícil observar el aspecto positivo de la mundialización. Aumentos significativos en el comercio internacional, las inversiones y las finanzas sólo pueden significar un aumento de la prosperidad.

No obstante, cabe preguntarse a quién está dirigida esa prosperidad. Sin lugar a dudas, los países del Asia oriental que han crecido rápidamente y algunos otros países en desarrollo se han beneficiado con el proceso de mundialización, ya que en conjunto representaron cerca del 68% del reciente aumento del comercio de los países en desarrollo, y han sido los principales receptores de la inversión extranjera directa en el mundo en desarrollo. Así pues, su ingreso per cápita ascendió, la incidencia de la pobreza descendió y el bienestar material general de sus pueblos mejoró.

¿En qué, sin embargo, ha contribuido la mundialización en el resto del mundo? Al parecer, sus efectos beneficiosos han sido marginales. En el Informe sobre Desarrollo Humano se presentan resultados inquietantes, a saber: la quinta parte de la población mundial —1.300 millones de personas— sigue viviendo en la pobreza absoluta, más del 50% de la población mundial recibe menos del 5% del ingreso mundial, y la brecha entre los ricos y los pobres en todo el mundo es intolerablemente grande.

Incluso las economías de crecimiento rápido del mundo en desarrollo en la actualidad dudan acerca del rumbo por el que los ha de llevar el proceso de mundialización. La crisis financiera del Asia oriental ha eliminado las ganancias obtenidas con tantos sacrificios en los últimos años. La crisis ha afectado a todos en esos países debido a la abrupta caída de los tipos de cambio, al derrumbe del sector financiero, a las quiebras de las empresas, a los cambios de las tasas de rendimiento de los activos y a las restricciones monetarias. La Organización Internacional del

Trabajo informó de que desde octubre del año pasado el desempleo había aumentado sustantivamente en esos países.

La crisis ha afectado a otras partes del mundo, y tal vez, traiga aparejada una profunda depresión de la economía mundial. En el Estudio Económico Mundial de las Naciones Unidas de 1998 ya se informó de que, como consecuencia de la crisis, el crecimiento de la producción para 1998 ha sido más lento en los países desarrollados y en los países en desarrollo, mientras que el crecimiento del comercio mundial también ha venido disminuyendo.

Por consiguiente, si esta tendencia termina por causar la desintegración social en los países y el derrumbe de la economía mundial, sólo nos cabrá a nosotros la responsabilidad de no haber tenido la visión y la fortaleza necesarias para cambiar el rumbo de la historia.

Desde luego, no se trata simplemente de desear que desaparezca el proceso de mundialización. Es un hecho concreto del mundo moderno. El proceso es irreversible. Los países y la comunidad internacional sólo pueden adoptar medidas encaminadas a garantizar que se aprovechen al máximo sus beneficios y se reduzcan al mínimo sus inconvenientes. Sin embargo, aunque tal vez ya sea tarde, nos compete emprender, en forma individual o colectiva, un examen exhaustivo de los efectos de la mundialización —sus repercusiones económicas y sociales— y elaborar un plan de acción principalmente diseñado para evitar sus fuerzas destructivas.

¿Qué debemos hacer? A estas alturas ya no deben quedar dudas de que los beneficios de la integración en la economía mundial mediante la mundialización sólo pueden ser aprovechados por los países que han fortalecido sus cimientos para la industrialización y el desarrollo. Los países deben invertir en el desarrollo de sus recursos humanos y crear la infraestructura física necesaria. Los países deben aumentar la productividad de su sector agrícola. Los países deben utilizar políticas estratégicas en la esfera industrial a fin de desarrollar sus capacidades tecnológicas y de administración. También deben establecer instituciones diseñadas para regular en forma adecuada sus mercados financieros. Al respecto, quiero referirme a lo señalado en el Estudio Económico Mundial de las Naciones Unidas de 1998: tal vez lo que más necesitemos en este momento no sea más liberalización y desregulación, sino una supervisión oficial más efectiva y controles más específicos de los mercados financieros.

A menos que los países a nivel individual y la comunidad internacional den las respuestas apropiadas,

las asimetrías implícitas del proceso de mundialización agudizarán el desarrollo desigual. En consecuencia, muchos países se verán excluidos del proceso de mundialización, lo que podría aumentar la distancia económica entre las naciones, ampliar las diferencias entre los pueblos en materia de ingresos y resaltar las divisiones sociales.

Quiero hacerme eco de lo señalado por el Sr. Rubens Ricupero, Secretario General de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, en el período de sesiones sustantivo del Consejo Económico y Social el año pasado: en una mayor liberalización del comercio y de las inversiones se deben tener en cuenta las legítimas aspiraciones de los gobiernos de proteger su estabilidad financiera y su derecho a fijar el rumbo de su propia estrategia de desarrollo, así como también la salud de su población, su identidad cultural y su entorno físico. También es preciso señalar que el año pasado, en su resolución 52/180, esta Asamblea invitó al Fondo Monetario Internacional (FMI) a que adoptara un enfoque estructurado flexible en el desempeño de sus funciones de promoción de la liberalización de las cuentas de capital, de modo que los países miembros pudieran adaptar el proceso de liberalización de las cuentas de capital a sus respectivas circunstancias.

No quiero negar el hecho de que se han adoptado algunas medidas en el plano internacional. Quiero señalar la influencia positiva de las Naciones Unidas en las intervenciones necesarias para asistir a los países en desarrollo. El Presidente del Banco Mundial, James Wolfensohn, dijo en el Consejo Económico y Social que en los últimos 10 años en los programas de préstamos del Banco se había dejado de hacer hincapié en la infraestructura física para pasar a subrayar el apoyo al trabajo, las escuelas, la atención médica y los alimentos, en gran medida debido a las Naciones Unidas. Y el Director Ejecutivo del FMI, Michel Camdessus, dijo que la comunidad internacional debe unirse para apoyar los programas de ajuste estructural de los países más gravemente afectados por la crisis e instó a los países con superávit en la balanza de pagos a que reciclaran ese superávit como préstamos sin condiciones y ayuda humanitaria a los países con programas de ajuste, a que establecieran condiciones generosas para la reestructuración de los préstamos y a que mantuvieran sus mercados abiertos.

Por consiguiente, debemos reforzar las medidas positivas ya en vigor. Hagamos un llamamiento a todos los países, en particular a los países desarrollados, para que al hacer frente a los desafíos de la mundialización manifiesten su voluntad política mediante la adopción de medidas que

ayuden a todos los países a defenderse. Ya tenemos una idea de lo que podemos hacer. Cabe recordar que en la cumbre del Grupo de los Siete celebrada en Francia en 1996, el Presidente de Francia, Jacques Chirac, exhortó a que se controlara la mundialización, y conjuntamente con el Canciller Kohl, de Alemania, exigieron controles más estrictos de los mercados monetarios, entre otras cosas. En la declaración que el Presidente Clinton formuló en Nueva York el lunes pasado, en la que señaló que los Estados Unidos convocarían, dentro de un plazo de 30 días una reunión de ministros de finanzas de los países principales para recomendar formas de adaptar la arquitectura financiera internacional al siglo XXI, sin lugar a dudas hubo señales de un accionar colectivo y urgente para superar la crisis.

Debemos aplacar las fuerzas de la mundialización para que sirvan sólo para el desarrollo y la prosperidad. Debemos hacer eso para mantener el camino de desarrollo de los países y mejorar la calidad de vida de un número ingente de personas que viven en la miseria. Debemos tratar de hacer todo lo que esté a nuestro alcance por nosotros mismos y por las generaciones futuras.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de la Federación de Rusia.

**Sr. Tchoukov** (Federación de Rusia) (*interpretación del ruso*): Debido a circunstancias imprevistas el Embajador Lavrov no puede intervenir en esta reunión tan importante de la Asamblea General. Siguiendo sus instrucciones, formularé esta declaración en su nombre.

Atribuimos gran importancia al hecho de que la Asamblea General preste atención al acuciante problema de las repercusiones socioeconómicas de la mundialización. Si bien algunos de sus aspectos ya se han debatido este año en las Naciones Unidas, consideramos que este debate es muy oportuno porque tiene lugar cuando la crisis financiera en el Asia sudoriental está rebasando su dimensión regional y convirtiéndose en una crisis transcontinental, mientras que los mercados financieros y de productos básicos del mundo están perdiendo su estabilidad. Estos síntomas inquietantes exigen suma atención de la comunidad internacional y la adopción de medidas adecuadas, que nuestro foro tendrá que definir hoy.

En los últimos años el proceso de globalización de la economía mundial y la creciente interdependencia de los mercados nacionales de productos básicos, servicios y capitales han sido percibidos como un fenómeno positivo que contribuye al crecimiento económico y a una utilización

más eficaz de los recursos mundiales. No obstante, se subestimaron los riesgos relacionados con la mundialización que representan una posible amenaza para las economías inmaduras, especialmente para las que todavía no son suficientemente competitivas, y se les restó importancia. La situación en el Asia sudoriental y su repercusión sobre otras regiones han demostrado claramente que la mundialización aumenta agudamente el nivel de las exigencias en lo que concierne a la calidad y la eficacia tanto de la política interna como de los esfuerzos internacionales concertados para ayudar a los países afectados y para evitar que las crisis regionales adquieran un carácter mundial.

Encomiamos y apoyamos los esfuerzos que han llevado a cabo la comunidad mundial y las instituciones financieras internacionales para estabilizar las economías y los sistemas financieros de los países afectados por la crisis. Sin embargo, los acontecimientos que han tenido lugar en los últimos meses en varios países de Europa oriental, incluida Rusia, y la continuación de los disturbios socioeconómicos en Asia envían la trágica advertencia de que hace falta una intervención más decidida de las Naciones Unidas y de las instituciones de Bretton Woods, tal vez con inclusión de la elaboración de un programa conjunto contra la crisis. Es urgente que las instituciones financieras internacionales actuales se conviertan gradualmente en un instrumento más eficaz para la consolidación del sistema financiero mundial, la reglamentación de las corrientes financieras transfronterizas y la aplicación de medidas preventivas contra la crisis, entre las que cabe citar, siguiendo el ejemplo de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la formulación de normas y reglas de conducta para los operadores de los mercados financieros, así como la vigilancia de su cumplimiento.

Estamos convencidos de que, como parte esencial del conjunto de medidas ideado para mejorar la estabilidad financiera, los gobiernos deben desempeñar una función activa en la gestión de un proceso bien equilibrado de liberalización y regulación de los mercados financieros nacionales a fin de fomentar la inversión interna y extranjera en industrias productivas.

Agradecemos y elogiamos la contribución que han hecho las Naciones Unidas y sus organismos económicos para lograr un consenso internacional sobre cuestiones apremiantes del desarrollo económico mundial, así como para facilitar la integración en los mercados mundiales de los países en desarrollo y los menos adelantados y de las economías en transición que todavía no son suficientemente resistentes a la repercusión negativa de las fuerzas del mercado. Al mismo tiempo, las Naciones Unidas deben

desempeñar una función más vigorosa para establecer un sistema internacional de alerta temprana para las situaciones de crisis en el ámbito económico y también deben trabajar más estrechamente con las instituciones financieras internacionales en cuestiones conexas. Entre las esferas prioritarias de cooperación cabría incluir la vigilancia de las corrientes financieras y las políticas económicas gubernamentales, la prestación de asistencia a los países necesitados para que puedan reunir información objetiva sobre la situación de los mercados económicos y financieros, y el mejoramiento de la capacidad de previsión internacional.

Con la mundialización y el riesgo creciente de sus efectos negativos, el problema de la financiación del desarrollo exige una mayor atención de la comunidad internacional. Acogemos con agrado los esfuerzos que han emprendido las Naciones Unidas y el Banco Mundial para establecer asociaciones con el sector privado a fin de ayudar a los Estados Miembros a lograr el desarrollo económico y social sostenible.

La crisis nos impulsa a hacer un nuevo examen de los dividendos que se derivan de la interdependencia en el mundo actual. La falta de control sobre cualquier proceso que tenga lugar en la economía mundial y la imprevisibilidad de dichos procesos podrían tener las más graves consecuencias. Recientemente algunos columnistas han comparado el mundo de hoy con una goleta atrapada en una corriente turbulenta, cuyos remeros sólo pueden resistir la fuerza de la naturaleza si hacen un esfuerzo concertado. Ampliaría esta metáfora diciendo que, para llegar a puerto seguro, no bastarán los esfuerzos de los remeros. Es imprescindible que los capitanes de la flota financiera y económica se unan a la boga. Cuanto antes comprendamos esto, antes nos convertiremos en colaboradores que profesan un sencillo principio: la prosperidad de todos sólo se puede asegurar a través del bienestar de cada persona.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al representante de Malasia.

**Sr. Hasmy** (Malasia) (*interpretación del inglés*): Mi delegación suscribe plenamente la declaración que ha formulado esta mañana el Ministro Ali Alatas, de Indonesia, en nombre del Grupo de los 77 y China. Mi delegación celebra que se haya convocado esta reunión de alto nivel.

El debate sobre las repercusiones económicas y sociales de la internacionalización que se celebra en este foro es muy oportuno habida cuenta de la actual situación mundial. Hemos visto disturbios económicos y financieros que afecta-

ron a muchos países el año pasado. Lo que inicialmente algunos desecharon como un problema económico meramente regional se ha convertido ahora en un fenómeno mundial. El efecto contagioso de la crisis financiera asiática es sin duda muy real. La crisis financiera ha dado lugar a muchas incertidumbres incluso en las principales economías. Hemos asistido al retroceso de las economías del sudeste asiático en sólo un año. Los beneficios económicos conseguidos en los últimos años están sufriendo ahora graves reveses. Estas economías se encuentran ahora en una situación de recesión. El progreso económico y social resultado de años de arduo trabajo ha sido gravemente retrasado por este proceso.

La crisis actual demuestra con mucha claridad algunos de los efectos negativos de la mundialización. Los defensores de la mundialización y de la liberalización argumentarían que en un mercado internacional libre y liberalizado hay que dar libertad a las manos invisibles para propiciar la asignación óptima de los recursos y el crecimiento a nivel mundial. Según ellos, los gobiernos simplemente tienen que actuar como facilitadores para promover la creación de un entorno favorable en el que actúen las fuerzas del mercado. Los gobiernos, según ellos, no deben intervenir y perturbar el equilibrio. Pero también tienen que darse cuenta de que el gobierno tiene la obligación de proteger a su pueblo y de defender sus intereses. El año pasado muchos gobiernos tuvieron que actuar para defender a sus países de los especuladores de los mercados monetarios y de valores que actuaban con el pretexto de la mundialización y la liberalización.

Con el telón de fondo de la crisis económica en Asia, en Rusia y en todo el mundo, existe ahora un amplio acuerdo en el sentido de que el problema que encaramos hoy es en gran medida el resultado de una gran entrada de capital en los mercados emergentes, en la que no se tuvieron debidamente en cuenta los riesgos, y de una retirada demasiado abrupta en la que no se tuvieron debidamente en cuenta las perspectivas a largo plazo. En semanas recientes hemos presenciado los esfuerzos realizados por las autoridades de Hong Kong, Taiwán y Rusia, que han empleado diversos medios para tratar de encarar sus respectivos problemas.

Ha quedado muy claro que el comportamiento de auge y caída de los prestamistas e inversionistas a corto plazo ha sido ampliamente responsable del inicio de la crisis. En 1996, alrededor de 100.000 millones de dólares de capital entraron en Asia. Más o menos la misma cantidad había salido en la segunda mitad de 1997. Esta reversión tan dramática ha causado la violenta depreciación de las mone-

das, tipos de cambio altamente volátiles y rápidos aumentos de las tasas de interés. Los mercados de activos han descendido a niveles no vistos antes. Los bancos dejaron de prestar, en vista de la escasez de liquidez, de las altas tasas de interés y del aumento de los préstamos que no se cumplen. Esto, a su vez, ha llevado a una grave reducción de la economía real de los países afectados.

En vista de que Malasia es uno de los países que se han visto gravemente afectados por este fenómeno, dedicaré unos momentos a la situación de Malasia. En cuestión de meses, tras el asalto a nuestra moneda, nuestros ingresos per cápita se redujeron de manera significativa. Nuestro crecimiento económico, que había sido de un promedio del 8% durante los últimos años, repentinamente se tornó negativo. Este año, durante el segundo trimestre, nuestra economía se encogió en un 6,8% adicional, después de haber sufrido ya una reducción del 2,8% en el primer trimestre. Nos encontramos en nuestra primera recesión en 13 años, y nuestra segunda en más de 40 años.

El Gobierno de Malasia no puede sino actuar, y actuar urgente y decididamente. Hemos llegado a una conclusión difícil: nuestra prioridad es proteger la economía y recuperar nuestra independencia económica. Las épocas drásticas exigen medidas drásticas. Si no se toman inmediatamente medidas drásticas para que vuelva a producirse el crecimiento, la economía de Malasia seguirá cayendo como una piedra. Tenemos que resucitar nuestra economía nosotros mismos. Cuanto antes podamos ponernos en marcha mejor será para nosotros, para nuestros vecinos y para la región. Naturalmente, esto entraña riesgos. De hecho, nada está exento de riesgos, pero Malasia está dispuesta a correr un riesgo calculado. Cualquier medida paliativa tiene sus propios efectos secundarios.

El Gobierno de Malasia ha puesto en marcha un conjunto de medidas para aplicar controles de cambio estrictos a fin de aislar la economía de los riesgos y la vulnerabilidad producidos por los acontecimientos externos. Los críticos dicen que con la introducción del control de cambios nos hemos alejado un paso del mercado libre. Nuestro objetivo es detener la comercialización del ringgit, nuestra moneda nacional, en el extranjero y mantener una tasa de cambio fija. Con estas nuevas medidas y con la estabilización del ringgit en un tipo fijo de cambio ahora la moneda cuenta con una mayor predecibilidad, lo cual facilita nuestro comercio exterior.

El llamado paso hacia atrás de Malasia ha respondido a la necesidad de proteger —más que de aislar— al país. Estamos simplemente protegiendo nuestra economía para

evitar la especulación y la manipulación futuras de que podría ser objeto nuestra moneda a manos de los operadores de divisas. Al respecto, celebramos la opinión de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), que figura en el Informe sobre Comercio y Desarrollo, 1998, en el sentido de que un país que enfrenta un ataque en contra de su moneda debe tener el derecho de imponer medidas automáticas y unilaterales. A veces tenemos que dar un paso hacia atrás con el fin de dar un salto hacia adelante. Para los fines prácticos, por el momento Malasia puede dejar de preocuparse por los ataques especulativos contra el ringgit y por la turbulencia monetaria masiva que se está gestando en muchas partes del mundo. Las actuales condiciones estables deberían ser recibidas con beneplácito por quienes desean auténticamente comerciar con Malasia e invertir en nuestro país, confiados en la certeza de que las medidas adoptadas son temporales y están dirigidas únicamente a los manipuladores de la moneda y a los que especulan con ella.

Antes de que tomáramos estas medidas drásticas, desde que se inició la crisis, hace un año, Malasia ya había perseverado en aplicar políticas de ajuste macroeconómico y reformas financieras. Estábamos interesados en reducir los riesgos y la vulnerabilidad frente a los acontecimientos externos. Empezamos a tomar medidas de austeridad a finales del año pasado, con el llamado paquete del Fondo Monetario Internacional (FMI) sin el FMI: un recorte masivo en los gastos del gobierno, un recorte masivo en la ampliación del crédito —desde casi el 30% al 15%, a finales de 1998—, y la imposición de la política monetaria y fiscal más estricta. Pero esto no parecía funcionar. Hizo que nuestros problemas empeoraran. Si bien hasta cierto punto logramos que la economía funcionara con una tasa de empleo relativamente alta, en el sistema financiero se notaba cada vez más la tensión. Sin embargo, pese a esas medidas, Malasia siguió obteniendo malas calificaciones de parte de los organismos de calificación.

Está claro que los esfuerzos por restaurar la estabilidad requieren no sólo esfuerzos internos sino también esfuerzos concertados de parte de la comunidad internacional. Necesitamos una mayor cooperación internacional para enfrentar los riesgos y problemas asociados con este nuevo entorno emergente. Sin embargo, ha pasado un año y, pese a varias propuestas hechas por nosotros y por otros para fortalecer la arquitectura del sistema monetario internacional, no se han adoptado medidas concretas. Parece haber poco sentido de urgencia de parte de los dirigentes financieros del mundo para actuar con decisión a fin de contener la actual crisis. Aunque las economías afectadas han iniciado enérgicas reformas económicas y financieras tendientes a restaurar la

confianza, falta ese mismo sentido de urgencia de parte de los dirigentes financieros del mundo para cambiar el clima financiero en el que todos funcionamos. Existe la urgente necesidad de que la comunidad internacional reconozca este hecho y de que juntos busquemos una solución permanente.

Si la comunidad internacional no actúa urgentemente, Malasia ya no ve la perspectiva de una crisis económica mundial y el derrumbe del sistema financiero internacional simplemente como una posibilidad remota. Todos debemos tomar en serio este posible acontecimiento y planear medidas para evitar esta catástrofe. Si no se produce una seria intervención de parte de los líderes financieros del mundo, esta crisis económica puede profundizarse, y mientras no se encuentren soluciones alternativas efectivas y viables los países en desarrollo deberán tomar medidas para protegerse de los efectos desestabilizadores de la volatilidad de los mercados de capital.

Es sensato limitar las corrientes internacionales. El control de las salidas de capital permitiría que los gobiernos, por lo menos durante un tiempo limitado, combinaran una tasa de cambio fija con tasas de interés más bajas para que la economía real retomara su rumbo. No parece haber ningún otro recurso ni ninguna otra alternativa viable para proteger a un país contra la volatilidad de los flujos repentinos de capital.

Malasia siempre ha tenido una economía abierta. Seguimos comprometidos con los mecanismos de mercado y con la tendencia hacia la liberalización. Una vez que haya una normalización discernible en los mercados financieros, Malasia volverá a las corrientes de capital libres. Hasta entonces, pensamos que hay que desvincular al país de los efectos desestabilizadores de dichas corrientes.

Malasia desea repetir su llamamiento a la comunidad internacional para que examine urgentemente el mecanismo actual de los mercados financieros internacionales. Este examen debe buscar medios y arbitrios para fortalecer el sistema, proporcionando salvaguardias efectivas y estableciendo reglas de juego adecuadas. Se necesitan reformas de largo alcance del sistema financiero internacional para impedir que los países retrocedan en el camino de la liberalización. Hay que desarrollar normas monetarias internacionales para garantizar que cualquier crisis futura pueda ser administrada adecuadamente por todos los interesados. Todas estas sugerencias merecen un estudio serio si la comunidad internacional no desea que se erosione el proceso de liberalización financiera debido a la falta de confianza en los beneficios prometidos. Malasia considera que las Naciones Unidas tienen un importante papel que

desempeñar en este sentido mediante la promoción de diálogos como éste.

También tomamos nota con gran interés del anuncio formulado por el Presidente Bill Clinton, hace tres días, en Nueva York, en el sentido de que en un plazo de 30 días convocará en Washington una reunión de los ministros de finanzas del Grupo de los Siete y de economías emergentes clave con el fin de buscar formas de fortalecer el sistema financiero mundial. Esta reunión se debería haber celebrado hace tiempo. Esperamos que en las deliberaciones de esa reunión se incluyan medidas concretas para regular los mercados monetarios, que son la causa fundamental de la actual crisis financiera.

Deseo reiterar que nuestra experiencia con la mundialización y la liberalización incontroladas ha demostrado que los riesgos de la mundialización son tan reales como sus posibles beneficios. Lo que ha tomado años construir puede destruirse fácilmente en cuestión de meses. No debemos tolerar una situación en la que las naciones pueden volverse pobres de la noche a la mañana, con todas las graves consecuencias económicas, políticas y sociales que ello implica. Malasia cree que el desarrollo no debe ser un juego cuyos resultados se neutralizan, en el que una parte gana a expensas de las otras. Creemos que hay recursos más que suficientes en el mundo que pueden ser compartidos por todos si permitimos que los imperativos racionales y morales tengan precedencia sobre la avaricia y la explotación.

Ese es el único modo seguro de garantizar que los miembros débiles y vulnerables de la comunidad internacional no queden marginados en el proceso de mundialización. Esperamos también que otros miembros de la comunidad internacional aprendan bien las lecciones de la crisis financiera del Asia sudoriental.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al representante de Bolivia.

**Sr. Jordán Pando** (Bolivia): Expreso al Sr. Opertti las congratulaciones a nombre de mi país por su merecida designación como Presidente de la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones. De mi parte, me complazco en felicitarle por el análisis reflexivo que hizo en la mañana de hoy ante los participantes en el debate de este diálogo de alto nivel.

El resultado de los cuatro Decenios de las Naciones Unidas para el Desarrollo es suficiente para llamar la atención internacional: las brechas entre los países desarro-

llados y los subdesarrollados, o entre ricos y pobres, se han ensanchado. El 15% de la población mundial retiene el 85% del ingreso, o sea que el 85% de esa población apenas se beneficia con el 15%. Esto, además, es el resultado no sólo de la era cristiana, de 1.998 años, sino de 7.000 años de historia política, económica y social donde gobernaron todas las ideologías, todos los segmentos poblacionales civiles y militares. Lamentablemente, esto significa que estamos fabricando pobres.

En las décadas anteriores, hablábamos del desarrollo económico y social para todos y perseguíamos un desarrollo armónico. Hoy se quiere limitar al sistema a pensar sólo en el desarrollo sostenido y sustentable, que, como tipo de desarrollo, es restringido. No todos los segmentos poblacionales ni todos los sectores económicos, productivos y sociales pueden realizarlo, por no tener condiciones para ello.

El anterior tipo de desarrollo y las pasadas décadas operaron dentro del llamado dirigismo económico, que surgió en los Estados Unidos y en el mundo desarrollado luego de la crisis de 1929; empero, coexistieron el proteccionismo surgente y la economía liberal. Hoy, en la nueva coyuntura internacional del decenio de 1980, surgieron la liberación de mercados, la economía social de mercado y el neoliberalismo. Igualmente se puede concluir que, si bien ese liberalismo económico existe, coexiste con un proteccionismo, porque la llamada liberación de mercados es muy relativa. Incluso existen formas empresariales y comerciales de limitar o anular la libre competencia; se dan también monopolios encubiertos, oligopolios o períodos de exclusividad, como se llama en mi país a los monopolios privados externos. El día que se logre anular la libre competencia, se estaría inventando una nueva economía política y una nueva era.

Como decía el profesor norteamericano de economía Paul Samuelson, el mundo ha vivido casi siempre en una economía mixta, que resulta la más fructífera si se juzgan los fenómenos por sus resultados.

En la coyuntura actual, uno de los fenómenos que se dan es lo que se conoce como globalización, que tiene una connotación mercantil, empresarial y de concentración que, evidentemente, es una realidad y un fenómeno actual. Empero, en su aplicación se ha recreado científicamente y académicamente el término mundialización, que no descarta ni es ajeno al de globalización, pero que significa que hay que entender esa globalización —es decir, entre otras cosas, las fusiones y los entendimientos entre las empresas más grandes y más especializadas— dentro del mundo como

realmente es el mundo. La globalización puede beneficiar a los países más industrializados, con más alta tecnología, o a los países más grandes y en vías de desarrollo. Empero, puede afectar a los países medianos, así como a los pequeños en términos económicos, y a los marginales no significarles nada o, inclusive, perjudicarles.

En materia de globalización también se dan otras consecuencias, como la pobreza, que, además, es acumulativa; también se inscribe el desempleo. Técnica y científicamente, no se puede erradicar ni aliviar ninguna pobreza ni desempleo sin crear factores de formación y acumulación de capital social, así como para generar concentración se establecen factores de formación y acumulación de capital privado. La tarea del desarrollo es atender ambas globalizaciones, y tal como es el mundo, dividido entre países desarrollados, menos subdesarrollados, subdesarrollados o atrasados y marginales. Es decir se debe hablar también de la mundialización de esas globalizaciones.

Con relación a la economía, corresponde acotar que bueno sería que nuestras comisiones económicas regionales formularan la nueva economía, que podría llamarse de solidaridad y que está haciendo falta como síntesis del pasado, que siempre fue mixto. Que exista concentración, porque será imposible evitarlo, pero que se concentre menos para que se redistribuya más. Esa menor acumulación con mayor redistribución acabaría con algunas pobrezas y aliviaría las más graves, así como el desempleo, desarrollando actividades para crear empleos.

También es necesario afirmar que la medición actual de la economía es insuficiente y está a cargo de organismos internacionales multilaterales. Únicamente la aritmética del desarrollo registra los índices de la economía formal como si fuera la global, hecho que no es cierto. No hay mediciones regulares establecidas para medir la economía informal, que en todos los países se ha incrementado, así como la economía ilegal o ilícita, que no sólo se relaciona con las drogas, sino también con el contrabando, las armas y otros rubros. Esa medición tridimensional daría la verdadera medida de la economía global totalizada.

Finalmente, me queda por señalar otro aspecto que es muy importante para nuestros países y para las Naciones Unidas. Se trata de la financiación del desarrollo. Vemos con gran preocupación que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) está dejando de ser un organismo financiero del desarrollo para convertirse únicamente en un organismo administrador de donaciones. Esto es muy grave para los países pequeños, los de menor desarrollo relativo, los más atrasados y los marginales,

porque los donantes financian lo que a ellos les interesa y no lo que desean los países de ese grado de desarrollo que están dentro del desarrollo económico y social, y no de otro desarrollo. Además, tiene otras implicaciones políticas, porque este grupo de países, de ser así, perdería su calidad de sujeto del desarrollo económico y social. Disminuiría muchísimo la relativa autonomía de desarrollo que existe en relación directa con el mayor grado de desarrollo.

La financiación del desarrollo debe ser encarada. La capacidad financiera de los países industrializados, aportantes de donaciones y financiación, que nunca llega al 0,7% del producto nacional bruto, debe ser formalizada de alguna manera, pues hasta hoy no existe ninguna formalización. Por otra parte, el PNUD precisa también reformas y ajustes imprescindibles pues, de lo contrario, los países donantes no querrán cooperar como se plantea. Así, una parte de la cuota participativa del producto nacional bruto de los donantes podría seguir yendo al PNUD para que siga actuando como organismo financiero, y otra parte podría seguir siendo destinada a financiar donaciones; empero, habría que tener como referencia un programa de desarrollo que deberían seguir los países, las organizaciones, la sociedad civil, los organismos, y los sectores social, público y privado.

El importantísimo debate iniciado hoy ha servido para develar que la actual coyuntura económica internacional tiene problemas, no es una panacea y, por tanto, requiere de ajustes y modificaciones. Finalizaron las apologías y comenzó la preocupación sobre los problemas que estallaron, porque ninguno de ellos fue previsible. La realidad en base a resultados y no a especulaciones teóricas es la mejor pedagoga de los procesos. Esa misma realidad es una advertencia para poner reparos a las desatenciones sociales que pueden acrecentarse y conducir a explosiones futuras, como indica el actual Presidente del Banco Mundial. Como decía el célebre Director del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, James P. Grant “lo social no puede ser sacrificado en aras de lo productivo, económico y especulativo”.

Los grandes cambios que se han vivido se han inclinado más a un fácil todo o nada, vencedores y vencidos, que a un inteligente avance de síntesis en lugar de exclusiones. En verdad, ni los proteccionismos, ni las liberalidades, relativas o no, han dado las respuestas que nuestras sociedades demandan, porque perdura lo inequitativo; pero nadie puede volver atrás. Tenemos que seguir adelante; pero aprendamos a hacer algo para ir superando las soluciones no equilibradas. Los problemas actuales que tenemos unos y

otros en el mundo no admiten soluciones parciales, sino de todos.

Es cierto que nuestra Organización debe proseguir sus reformas. Lo mismo cabe para el PNUD. En otro plan, los grupos de países regionales, el Grupo de los 77 y el Movimiento de los Países No Alineados, así como los órganos financieros del sistema, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, deben recoger experiencias inéditas y estudiar decisiones de voluntad común; en suma, actualizarse y modernizarse para encarar los problemas que nos están avasallando y sorprendiendo.

**El Presidente interino:** (*interpretación del inglés*): Doy ahora la palabra al Vicepresidente del Organismo Nacional para el Desarrollo y la Integración Europea de Ucrania, Sr. Oleksandr Brodsky.

**Sr. Brodsky** (Ucrania) (*interpretación del ruso*): El debate de hoy es una prolongación natural del diálogo que se inició este año en el Consejo Económico y Social, y demuestra de manera convincente que las cuestiones relativas a la mundialización y la interrelación de las economías constituyen factores clave de la actual etapa del desarrollo mundial. Los resultados del intercambio de opiniones que tuvo lugar en el Consejo acerca de los problemas relacionados con el desarrollo del comercio internacional en el marco de la mundialización y la repercusión de las crisis financieras en la economía mundial confirman el hecho de que las Naciones Unidas constituyen un foro apropiado para celebrar ese tipo de diálogo. Estimamos que examinar oportunamente en las Naciones Unidas problemas socioeconómicos mediante el diálogo contribuirá en gran medida a sentar las bases de una asociación mundial para el desarrollo.

La aparición en el escenario mundial de un grupo de Estados recién independizados, incluida Ucrania, ha conferido una dimensión cualitativamente nueva al proceso de globalización de la economía mundial. En este contexto, la prestación de ayuda al proceso natural de integración de los países de Europa oriental en los sistemas económicos europeo y mundial cobra una significación considerable. Lamentablemente, debemos señalar que al ingresar en el sistema económico mundial, Ucrania y otros países en transición hemos tropezado con algunas dificultades, tanto de carácter externo como de carácter interno.

Entre los problemas de carácter externo, tenemos ante todo las dificultades relativas al establecimiento de Ucrania como asociado en igualdad de condiciones del mercado internacional de bienes y servicios: las barreras arancelarias,

la insuficiente liberalización del comercio mundial, los procesos antidumping y las consecuencias de la crisis económica mundial.

Somos sumamente conscientes de que varios problemas nacionales guardan relación con el hecho de que en Ucrania las reformas comenzaron tarde y ha existido una falta de coordinación a nivel macroeconómico y microeconómico, de que las reformas estructurales se han aplicado de manera inadecuada, y de que no ha existido suficiente coordinación entre las diferentes ramas del Gobierno. Hemos observado un empeoramiento apreciable de problemas comunes en Ucrania como consecuencia de la reestructuración de la economía y del cambio hacia el sistema de mercado. Estos problemas, entre los que figuran el incremento de la delincuencia, el tráfico de drogas y otros fenómenos sociales, también han sido el resultado de la necesidad de una conversión masiva del complejo militar e industrial y de una reducción del tamaño del ejército, lo cual ha causado un aumento del desempleo y una desintegración social. Hoy, las actividades del Gobierno están dirigidas de manera activa a resolver estos problemas y a mantener la estabilidad política y la armonía social del país.

Ucrania ha completado la privatización de las pequeñas empresas y ha acelerado apreciablemente la privatización de las empresas medianas y grandes. A nuestro juicio, esto debe promover la corriente de inversiones extranjeras, que es una de las palancas del proceso de mundialización que caracteriza el desarrollo de la economía mundial actual.

Ucrania ha llevado a cabo reformas sustanciales en su comercio exterior con el fin de liberalizarlo y ajustarlo a los estándares y las normas generales. Hemos abolido totalmente la reglamentación no arancelaria. Hemos eliminado completamente el sistema de pedidos y contratos estatales y estamos estableciendo un sistema de reglamentaciones arancelarias radicalmente nuevo. Asimismo, seguimos perfeccionando nuestro sistema de certificación y estandarización. Se está prestando especial atención a la reforma del sector agrícola, a la aceleración de la reforma agraria y a la reestructuración y privatización de las empresas agroindustriales. Se está asignando mucha importancia a la prestación de apoyo práctico a las medidas de reforma elaboradas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Un elemento importante del programa del Gobierno en materia de economía es la financiación externa apropiada, en particular mediante el mantenimiento de la balanza de pagos.

Actualmente Ucrania avanza vigorosamente hacia la integración europea y colabora con otros Estados a los

niveles regional y subregional. La actitud especial de Ucrania respecto de la integración en la Unión Europea se basa en su entendimiento de que dicha integración constituye un factor que contribuye a fortalecer su propia independencia como Estado, su seguridad económica, su estabilidad política y su armonía social, y también contribuye al éxito de su desarrollo económico.

La entrada en vigor, el 1º de marzo de 1998, del Acuerdo de Asociación y Cooperación entre Ucrania y la Unión Europea ha significado que estamos en una etapa cualitativamente nueva del desarrollo de nuestras relaciones con la Unión Europea. A nuestro juicio, esto se reflejará de manera positiva en nuestras relaciones comerciales y económicas y promoverá la adopción de leyes ucranianas que se ajusten a las normas de la Unión Europea.

Ucrania está tratando de dar un nuevo impulso a la interacción a nivel regional y ha participado en las actividades de una organización regional de reciente creación, el grupo de Cooperación Económica del Mar Negro, cuyo objetivo es promover el fortalecimiento de la cooperación de los países de la región.

A comienzos de septiembre de este año se celebró en Ucrania una conferencia internacional para conmemorar el cincuentenario de la Declaración Universal de Derechos Humanos. La conferencia reunió a representantes de más de 30 países. Los participantes señalaron que el desarrollo económico estable en el mundo resulta imposible si no se observan los derechos y las libertades de todos y cada uno de los habitantes de nuestro planeta. Estimamos que la cooperación mutua y el desarrollo deben responder primordialmente a los parámetros principales de la igualdad y el bienestar sociales.

La realización de tales actividades internacionales —en particular la reunión anual del Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo celebrada en Kiev y las reuniones de los Estados miembros de la Cooperación Económica del Mar Negro celebradas en Yalta— da fe de la autoridad de Ucrania como asociado confiable en las esferas política y económica, y constituye una señal para otros países respecto de su política de integración en los sistemas económicos europeo y mundial.

En la actual situación de la mundialización, se impone la necesidad de salvaguardar los resultados positivos alcanzados por los países en transición y de evitar una mayor marginación de los países más pobres. La rápida culminación del proceso de transición a una economía de

mercado repercutirá positivamente en la estabilización del sistema económico mundial.

En este contexto, la asistencia técnica a esos países, especialmente la transferencia de tecnología moderna en condiciones preferenciales, es muy importante para asegurar su acceso a los mercados mundiales, para atraer a ellos corrientes financieras de dichos mercados y para ayudarlos a integrarse en el sistema económico mundial.

Se ha señalado reiteradas veces en diversos foros que la terminación del enfrentamiento ideológico Este-Oeste ha creado una situación cualitativamente nueva en el mundo. Ni las grandes Potencias ni las asociaciones regionales, y ni siquiera las organizaciones de alcance universal, como las Naciones Unidas, pueden solucionar problemas de alcance mundial tales como, por ejemplo, los conflictos y las crisis financieras mundiales, la pobreza, el terrorismo internacional y el tráfico de drogas. Eso sólo puede lograrse de manera conjunta coordinando los esfuerzos de las Naciones Unidas con los de otras organizaciones internacionales, y exige adaptación a las realidades actuales y capacidad para resolver los complejos problemas contemporáneos.

Las Naciones Unidas actualmente están abocadas a un proceso de reforma radical, que Ucrania apoya activamente. Señalamos con satisfacción que nuestro país es uno de los Estados que han ayudado a acelerar ese proceso. En nuestra opinión, el objetivo de esta reforma radical de las Naciones Unidas, y en particular de su sector económico y social, debe ser reflejar adecuadamente los intereses de todos los países y continentes, y debe implicar medidas concretas y resultados tangibles para todos los pueblos del mundo.

**El Presidente interino** (*interpretación del inglés*): Doy la palabra al Representante Permanente de la República Unida de Tanzania.

**Sr. Mwakawago** (República Unida de Tanzania) (*interpretación del inglés*): Para comenzar, permítaseme sumarme a los demás oradores para felicitar, en nombre de mi delegación, al Sr. Didier Operti por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su quincuagésimo tercer período de sesiones.

Permítaseme pasar ahora al tema del programa que estamos examinando. El proceso de mundialización e interdependencia no es un fenómeno nuevo. Sus raíces se remontan a los últimos años del siglo XIX. Pero, en la actualidad, la mundialización ha adquirido una nueva forma. Dos elementos clave han surgido en este proceso. Por un lado, las empresas transnacionales, que dominan las inver-

siones, la producción y el comercio en la economía mundial. Por otro lado, las instituciones financieras internacionales, que rigen el mundo de las finanzas. Los factores que hacen que la actual forma de mundialización difiera de la anterior son la apertura cada vez mayor, la creciente interdependencia económica y el aumento de la integración económica más allá de las fronteras nacionales. En ambas formas, sin embargo, la fuerza impulsora ha sido el deseo de aprovechar al máximo las ganancias y poder competir en un mercado que, aparentemente, atraviesa un proceso de contracción.

Como ningún país puede vivir aislado, la mundialización ha llegado a ser un fenómeno inevitable. Como consecuencia de la mundialización, los países desarrollados y los países en desarrollo se encuentran ahora en la misma situación a pesar de sus diferentes niveles de desarrollo, ya que, según se nos ha dicho, la mundialización ha de beneficiar a todos los países. Se nos ha dicho en particular que la mundialización probablemente ofrecería a los países en desarrollo muchas nuevas oportunidades de expandir y diversificar sus economías.

Sin embargo, como dije antes, la mundialización está relacionada con la competencia. Todos sabemos que la competencia significa la supervivencia del más fuerte. Y es ahí donde surge el problema más grave, conforme comienzan a hacerse evidentes las desigualdades y el carácter desparejo del proceso de mundialización. Para ser sinceros, los principales beneficiarios son los que dominan las empresas transnacionales y las instituciones financieras. Esto hace que muchos países en desarrollo, especialmente los países menos adelantados, se vean excluidos y sujetos a factores externos que están fuera de su control.

La mundialización y la liberalización del comercio han contribuido en forma significativa al crecimiento del comercio internacional y al aumento de las corrientes de capital. Ello, a su vez, ha permitido mejorar la división del trabajo y la asignación de los ahorros y las inversiones a nivel mundial. A esto podríamos añadir que la conclusión de la Ronda Uruguay ha llevado a la reducción arancelaria y a la eliminación de los cupos, con lo que los productos de los países en desarrollo tienen ahora un mayor acceso a los mercados.

A pesar del impresionante volumen del comercio a escala mundial, su liberalización sigue estando desnivelada y presenta grandes obstáculos que obstruyen el camino hacia un sistema de comercio multilateral abierto, mutuamente beneficioso y regido por normas. Los países en

desarrollo seguirán beneficiándose muy poco de la Ronda Uruguay si muchas de las disposiciones clave que son de especial interés para ellos siguen sin cumplirse. Esas disposiciones se refieren a exportaciones que revisten una importancia particular para los países en desarrollo, entre las que se cuentan las que corresponden a sectores en los que se ha logrado una sustancial liberalización arancelaria y las que corresponden a sectores que se caracterizan por el crecimiento dinámico de sus exportaciones.

La importancia cada vez menor de los productos básicos en el comercio mundial, junto con una disminución de su participación en los mercados mundiales de productos básicos, coloca a los países en desarrollo en una posición desventajosa en cuanto a los beneficios de la mundialización. Agrava esta situación la disminución de los recursos que se ponen a disposición de los países en desarrollo, en particular la asistencia oficial para el desarrollo. La inversión extranjera directa aumentó y sigue aumentando astronómicamente, pero es muy selectiva y muy desigual. Lo que es peor, las normas sobre la transferencia de tecnología impiden ahora que esos países apliquen tecnologías más modernas para su desarrollo. En consecuencia, los esfuerzos de esos países por industrializarse se han visto frustrados.

Es muy evidente, por lo tanto, que los beneficios de la integración en la economía mundial a través de la mundialización podrán aprovecharlos únicamente los países que hayan podido sentar las bases necesarias para la industrialización y el desarrollo. En cuanto a los muchos países en desarrollo que tienen poca capacidad en materia de inversiones, la mundialización seguirá exponiéndolos a una marginación cada vez mayor. En esta coyuntura, es alentador señalar la posición inequívoca del Gobierno de los Países Bajos en lo que concierne a la asistencia oficial para el desarrollo de los países en desarrollo. Mi delegación espera que otros países desarrollados sigan ese ejemplo positivo.

La mundialización ha tenido, además, otras consecuencias para los países en desarrollo. Debido a los bajos ingresos resultantes de las escasas ganancias provenientes de las exportaciones, esos países se han vuelto más dependientes de los préstamos del exterior para poder cumplir con sus obligaciones. En consecuencia, la deuda externa se ha convertido en un problema más grave, que afecta la capacidad de los gobiernos de brindar servicios sociales a sus ciudadanos. En Tanzania, por ejemplo, el total de la deuda contraída aumentó a 7.900 millones de dólares en 1997, en comparación con los 7.800 millones de dólares de 1996. La capacidad del Gobierno para afrontar

el servicio de la deuda externa, que se determina en función del coeficiente deuda/exportaciones, ha venido disminuyendo a pesar de que las ganancias provenientes de las exportaciones han aumentado en los últimos años. En realidad, la tasa de crecimiento de la deuda externa ha tendido a sobrepasar la tasa de crecimiento de las exportaciones. A pesar de los esfuerzos del Gobierno por cumplir con sus obligaciones relacionadas con la deuda externa, el saldo pendiente de la deuda sigue aumentando. Esto ha elevado el índice del costo de la vida, poniendo en grave peligro la vida de muchos de nuestros ciudadanos. Huelga decir que también ha aumentado el número de pobres. Es necesario encarar seriamente la cuestión de la deuda.

Es preciso que la comunidad internacional diseñe un mecanismo para supervisar las diversas cuestiones que surgen debido a una creciente interdependencia. Este mecanismo debe tener en cuenta las necesidades de los países en desarrollo, si es que han de beneficiarse con este proceso. De lo contrario, existe el peligro concreto de que los países en desarrollo se vean excluidos y, por lo tanto, sigan marginados. Si esto sucede, disminuirán sus posibilidades de desarrollo, y la brecha entre el Norte rico y el Sur pobre se ampliará aún más, en detrimento de la paz y la seguridad internacionales.

*Se levanta la sesión a las 19.45 horas.*